

BIBLIOGRAFÍA

TEOLOGÍA

Javier GARRIDO, *El amor que hace razonable la fe* Javier Garrido, Sal Terrae, Santander 2018, 255 pp.

Leer este libro es tener acceso a una síntesis bastante completa del planteamiento de vida y de fe que Javier Garrido lleva años haciendo. Da la impresión, a tenor de sus últimos libros, de que, de un modo creciente, el posicionamiento de Garrido va haciéndose crecientemente más existencial, de modo que lo pretendida o no, sus libros se convierten en expresión de su propia vivencia cristiana y de su síntesis vital, después de tantos años de clarificación, de búsqueda, de expresión y de ofrecimiento de su ayuda a tantas personas a las que ha acompañado.

En el capítulo del libro que coincide con el título global de este libro, “El amor que hace razonable la fe”, Garrido dice que este libro tiene muchas similitudes con uno que Urs von Balthasar escribió hace décadas: “Sólo el amor es digno de fe”. El libro es parecido, dice, pero aquí aborda la temática con un método de pensamiento distinto. Y, curiosamente, en este capítulo, breve como la mayoría de los capítulos de este libro, dedica

varias páginas a comentar la experiencia de encuentro y de maduración de fe de Pedro, en un tono existencial. Pues bien, este tono, en el que prima lo experiencial, lo vivencial y lo concreto, es el tono que marca el conjunto de todo el libro.

Garrido es consciente de que la experiencia de fe es *razonable*, que es algo distinto, aunque no contrario, a lo *racional*. Lo razonable del cristianismo no se puede presentar como algo irrefutable, y esto lo dice varias veces. Tampoco pretende convencer a nadie de una forma definitiva, porque, de hecho, huye de la elucubración de tipo racional. Pero afirma que la fe se presenta al menos de un modo plausible, convincente por lo menos en un cierto porcentaje de razonabilidad... E, insiste, es una fe que se enraíza en la historia, en el acontecimiento, en el devenir. Parte de lo concreto, de lo contingente, porque Dios lo quiso así, no porque nada tuviera que ser así necesariamente... Todas estas son claves a las que Garrido da gran importancia y que marcan una diferencia notoria con otro tipo de religiones o de planteamientos, que parten de lo universal y conceptual.

Creo que Garrido, a lo largo de todo el libro, intenta comunicar de forma lo más sencilla y asequible posible,

temas y contenidos que han aparecido en otros libros desde el enfoque de la personalización. Aquí se encuentran sus grandes claves habituales: la identidad cristiana, la realidad del cristianismo en un marco tan pluralista y antropocéntrico como el actual, la interioridad y la alteridad, lo real y lo objetivable, la autonomía y la heteronomía, la gracia y lo controlable, la providencia y su sentido en un mundo donde prima el racionalismo filosófico y la mentalidad científica, el amor y la obediencia, lo universal y lo particular...

También el modo de escribir y de expresarse es el habitual: muchas veces, ofreciendo esbozos de ideas para que sean completadas por el propio lector, presentando las paradojas de la fe en contraste con nuestra realidad, para que brille con más fuerza otro modo de acercarse a la realidad, que también es razonable, ofreciendo una imagen de Jesús muy cercana y dando el testimonio de una admiración enorme por él. Lo que dice de la Iglesia y del mundo de la fe tienen un tono de frescura y de novedad muy fuerte, las propias de alguien que no se ha acostumbrado a la idea de un Dios que nos ha elegido, que salva, que quiere vivir, por puro amor, una historia de amor con los hombres. Quizá esto es lo que más sorprende

de este libro: la dimensión de novedad, por lo que supone de descubrimiento, de aquello que está en los orígenes de la fe cristiana.

Hay afirmaciones muy interesantes, que responden a los interrogantes y los planteamientos más cuestionantes de la fe del hombre de hoy. Ante el tema siempre candente, por ejemplo, de la elección de algunas personas o de un pueblo, que choca con la cultura igualitaria y democrática actual, y que se nos hace hiriente, chirriante, Garrido nos ayuda a abrir los ojos para hacernos ver que lo abordamos desde la tentación de grandeza y orgullo de la que nos es tan difícil escapar. ¿Por qué no pensar, al revés, que la elección de uno se da porque Dios ama a todos, que se trata de una elección inclusiva y no exclusiva? ¿Por qué no rendirse ante el amor increíble de Dios, ante su desproporcionalidad? También se deja interrogar Garrido por el cuestionamiento de quienes se preguntan si realmente existen signos que nos hagan superar las dudas de fe. Garrido aquí es tajante: no existen si no los queremos ver. Pero basta con abrir los ojos para observar que hay signos “más que milagrosos”, como es el amor desinteresado del que a veces somos testigos, la conversión real de las personas, la eucaristía, el acercamiento a

la Biblia, cuando comprobamos que es un libro que no sólo leemos, sino que también nos lee...

En algunas partes del libro se van abordando temas que suponen saltos de fe cada vez más cuestionantes a nuestra racionalidad, como la resurrección, la Iglesia, la divinidad de Jesús, la eucaristía... Son temas que van ascendiendo en la escala de aquello que parece chocar más en nuestro contexto cultural. De la resurrección, por ejemplo, Garrido afirma que es bastante más difícil de creer en ella que en la existencia histórica de Jesús; sin embargo, subraya rasgos que muestran una cierta razonabilidad: la radicalidad con la que se anuncia el acontecimiento más que la especulación doctrinal sobre el mismo; que se anuncie desde la libertad del amor, que nunca ofrece la garantía del 100% de la credibilidad que ofrece la ciencia, pero que también es totalmente digna de crédito. La resurrección no se mueve en el terreno no de lo comprobable científicamente, sino en el terreno del sentido, como lo son las opciones más absolutas que se hacen por amor.

No desdeña Garrido las grandes objeciones que ahora y siempre se han hecho a la fe. Por ejemplo, la gran ob-

jeción, de gran actualidad hoy: “Demasiado hermoso para que sea real”; o el hecho de que, a pesar de lo que anunciamos, y de que eso que anunciamos pudiera ser real, lo cierto es que las cosas no han cambiado prácticamente desde la época de Jesús y continuemos sufriendo las injusticias, las insatisfacciones, la mediocridad de la vida... Para estas y otras muchas cuestiones, Garrido va dando respuestas en este libro, sin pretender hacer de la obra un arma apologética, sino reconociendo que nada es incuestionable, pero que todo adquiere su sentido cuando se empieza a mirar con los ojos de la razonabilidad que la fe implica, que es real y no sólo un modo concreto de interpretar cuanto existe.

Esteban de Vega

Tomás HALIK, *Quiero que seas, Sobre el Dios del amor*, Herder, Barcelona 2018, 233 pp.

Reflexión tranquila, prolongada y profunda sobre el amor y sobre Dios. Dice Tomás Halík al principio del libro que con mucha frecuencia nos preguntamos acerca del mal, y concretamente, acerca del porqué del mal y de dónde viene. Pero en este libro la pregunta es distinta, pues en lugar de preguntar sobre el mal se pregunta sobre el bien, y más exac-

tamente sobre el amor: “¿De dónde viene el amor?”. “¿Por qué el amor?”. Por eso las primeras palabras de este libro son de un poema de Gottfried Benn: “Me he preguntado a menudo / sin encontrar nunca respuesta / de dónde proceden la ternura y el amor; / hoy sigo sin saberlo, y ahora debo marchar”. Estos versos provocan una viva sensación de autenticidad y de tristeza, y motivan una pregunta sobre el amor, cuya respuesta es “Dios”. Pero el autor tarda en dar esta respuesta, porque, como es habitual en la mayoría de sus libros, prefiere plantear preguntas antes que dar respuestas, por respeto, por prudencia, por dejar a Dios ser Dios y no violar el misterio que le envuelve y que no podemos violar ni sepultar con racionalizaciones o respuestas precipitadas. Y a lo largo de todo el libro se mantiene la convicción de que sobre Dios son más elocuentes las preguntas que las respuestas.

Una pregunta insistente, que sinceramente no sé si encuentra una respuesta clara en este libro, o que más bien no tiene una respuesta clara ni en este ni en ningún otro libro, es qué podemos entender por *amar a Dios*. No sabemos qué puede significar el versículo de Deut 6,5, que pide *un amor a Dios por encima de todo*, ni cómo podemos vivirlo. Pero que

no tengamos una respuesta clara racionalmente hablando, no es un gran problema, porque tenemos que aprender a prescindir de seguridades cuando nos acercamos a la Biblia. Una y otra vez Halík aconseja tener el valor de hacernos preguntas sin precipitarnos en las respuestas, y esperando sencillamente a que las respuestas vengan cuando tienen que venir. Incluso, dice Halík, crecer en la capacidad de escuchar también las “segundas respuestas”, sin quedarnos tan tranquilos con los contenidos de las primeras respuestas. Dios mismo añade a veces, a sus alocuciones primeras, otras alocuciones que completan las primeras o las cambian radicalmente, como en el caso de Abrahán, cuya primera orden fue “sacrificame a tu hijo” y, sin embargo, la segunda fue radicalmente distinta: “Detente, no hagas nada”. Con este ejemplo, que marca un estilo propio de Dios, Halík nos invita a hacer lo mismo que hizo Kierkegaard, un filósofo a quien cita mucho a lo largo del libro: limitar el reino de las “certezas religiosas” para dejar espacio a la fe vivida como aventura espiritual audaz y arriesgada. De este modo, debemos ser capaces de sacrificar nuestras certezas sobre Dios para *dejar que Dios sea Dios*, algo que Halík no se cansa de repetir en el conjunto de su obra.

A partir de estas aclaraciones, en el libro se relacionan dos preguntas: “¿Existe Dios?” y “¿Tiene sentido el amor?”. Halík está convencido de que son dos modos distintos de hacer la misma pregunta. Y a lo largo del libro juega con los conceptos de Dios y amor, para afirmar que Dios es el sentido del amor, incluso aunque a veces pueda parecer carente de sentido, como en el caso del amor a los enemigos; o para afirmar que la definición más certera que podemos hacer sobre Dios, “Dios es amor”, es perfectamente intercambiable por esta otra: “El amor es Dios”. Pero sin pretender al hacerlo perdernos en escapismos intelectuales o elucubraciones filosóficas, a las que el autor tiene conciencia de que es muy propenso. Por eso él mismo aterriza en el amor encarnado, en el amor al prójimo, sin el cual el amor a Dios, tal y como nos enseñó Jesús, es una mera teoría.

En Halík se aprecia la conciencia y la preocupación por el número creciente de buscadores, de personas que están “en viaje”, sin adscripciones firmes a fes concretas. El número de quienes hoy se manifiestan portadores con una fe consolidada, segura, que ha superado toda duda, se ha reducido. Pero, curiosamente, que esto se haya producido es una buena noticia, porque de ese modo se reduce

también el número de los que viven una fe en Dios de tipo fundamentalista y objetivante.

También es muy interesante, y en cierto modo desconcertante, la afirmación que hace respecto a la expresión de Jesús en la cruz: “Dios mío, ¿por qué me has abandonado?”. Dice Halík que, en ese grito, que parece expresar la mayor angustia y crisis de fe por la que Jesús pasó, encuentra la piedra angular de su propia fe. ¿Por qué? Porque “un Dios que no haya soportado la muerte no está verdaderamente vivo”. Por eso Halík se descubre ante este Cristo de la cruz, como lo hace ante el grito acerca de la muerte de Dios de Nietzsche, en “La gaya ciencia”, que para él supone una firme advertencia para no confundir nunca a Dios con las imágenes y las metáforas que podamos crear sobre él.

En este libro Halík subraya la primacía del amor. De hecho, afirma, uno no se hace cristiano por afirmar que *Dios es*, sino afirmando y creyendo que *Dios es amor*. O afirmando que, así como el amor disipa el miedo, creer en Dios ayuda también a disipar el miedo. De hecho, uno de los capítulos más interesantes del libro, ya cerca del final del mismo, lo dedica precisamente al miedo. Afirma que en la

cultura actual, exacerbada por el *yoísmo* y la pérdida del *temor de Dios*, algo que es muy distinto al *miedo a Dios*, ha crecido el miedo, la conciencia de inseguridad, la angustia vital... El temor de Dios es algo distinto al miedo: es sobrecogimiento ante lo *tremendo y fascinante*. La desaparición del sobrecogimiento, a causa de la secularización que la modernidad ha traído consigo, nos ha conducido a que el espacio lo ocupen precisamente el miedo y la angustia ante el presente, ante el futuro y ante todo lo que, sencillamente, no puedo controlar. Y ese es uno de los grandes males del momento actual. Del mismo modo, Halík establece una clara correlación entre el descenso de la religiosidad y el descenso de la confianza, como muestra una encuesta sociológica de valores en Europa.

En este libro aparecen muchas referencias a pensadores y filósofos (Kierkegaard, Nietzsche, Pascal, Descartes, Caputo, Heidegger, Feuerbach) y a místicos o pensadores creyentes (Eckhart, San Juan de la Cruz, Sta. Teresa de Jesús, Sto. Tomás, San Agustín), a la teología apofática... Siempre buscando en estas referencias posibilidades de ampliar el campo de la reflexión creyente y de la búsqueda vital de Dios. Porque no hay duda de que Halík tiene

la virtualidad de romper seguridades racionales a la vez que de ampliar las posibilidades de encuentro con Dios desde lo que Dios mismo nos pueda querer decir y desde donde Él nos quiera llevar para decírnoslo.

Esteban de Vega

José Tolentino MENDONÇA, *La construcción de Jesús*, Sal Terrae, Santander 2017, 208 pp.

Es necesario comenzar advirtiendo de que esta obra no es de fácil lectura. El mismo autor hace esta advertencia en las primeras páginas, pues, aunque intenta hacerlo más accesible que en el original, que es la propia tesis doctoral de José Tolentino, no pierde en ningún momento su carácter de tesis, que consiste en una concienzuda exégesis de un texto, el de la Lc 7, 36-50, que consiste en el relato del banquete en casa del fariseo Simón y la irrupción en él de la pecadora con el perfume. Un texto muy conocido, de tal belleza que cautivó a José Tolentino en su juventud y al que nos acerca con este profundo estudio, para ofrecernos a partir de él una puerta para acercarnos al evangelio de Lucas y, fundamentalmente, a la persona de Jesús. Lucas construye a partir de este relato, paradigma de todo su evangelio, un cuadro atrayente de la

figura de Jesús y nos invita a plantearnos su seguimiento.

En este libro el autor nos acerca con minucioso detenimiento a todo lo que late en el fondo del relato, centrándose de un modo muy particular en cada uno de los personajes que intervienen en él: el fariseo, la pecadora y, muy especialmente, Jesús. A lo largo del libro, aparecen relaciones con otros personajes del evangelio, con otros encuentros, otras parábolas, otras proclamaciones o reconocimiento de su ser profeta... Y no sólo en relación con otros pasajes, sino que también ofrece un amplísimo espectro de estudios de otros muchos autores que también han dedicado tiempo y trabajo a los pormenores de este relato, autores que va citando y que a veces son más populares y otros sólo son conocidos por quienes están especializados en este tipo de trabajos exegéticos: Meyer, Étienne Charpentier, Werterhom, Norman Perrin, Joaquim Jeremías, D. Neale, Segalla, John Darr...

A veces pone el acento en el estudio del contexto histórico o evangélico de lo que significan elementos concretos como la invitación, el banquete, la casa, el término “pecadora”, la imagen de la mujer, las tradiciones diversas de la acogida... Otras, analiza

las construcciones verbales; en ocasiones son incluso las preposiciones empleadas, los acentos sintácticos... Es un estudio tan pormenorizado y especializado que realmente se hace atosigante si el lector no está dispuesto a superar las inclemencias de tanto detalle. Sin embargo, cada capítulo aporta una visión que en el conjunto se hace sumamente interesante, para llegar a profundizar en lo que supone este texto en toda su profundidad.

De este modo, el Cap. 1, “Una inesperada entrada en escena”, es un acercamiento global al desarrollo de todo el relato. En el Cap. 2, “Una historia y una secuencia de cuadros”, se detiene con más detenimiento en la primera parte de la escena, hasta que aparece la intrusa. En el Cap. 3, “Hay más de un modo de ver las cosas”, se detiene ya directamente en la mujer, a la que el libro dedica un estudio mucho más detenido que al personaje de Simón, de la misma forma que lo hace el mismo relato evangélico, que se regodea en la descripción de cada uno de sus gestos. En el Cap. 4, “¿Quién es este que hasta perdona pecados?”, comunica la sorpresa del actuar de Jesús y del planteamiento de una fe que cambia las cosas, porque salva. En el Cap. 5, “¿Qué tiene de revelador el espacio?”, de nuevo a cámara lenta, se nos presentan, desde

una perspectiva casi física, los distintos espacios y objetos que aparecen en la escena. El Cap. 6, “Del tiempo cronológico al tiempo de la revelación”, supone una superación de la temporalidad de la escena para hacer que el cuadro que en ella se presenta tenga sentido también para el futuro. El Cap. 7, “De la parte al todo: cómo con un solo capítulo se relee el Evangelio”, se centra mucho más en la figura de Jesús, en su mensaje, en relación con la globalidad de la figura de Jesús en todo el evangelio. En el Cap. 8, “¿Era o no era Jesús un profeta?”, hace una visión panorámica de todo el cap. 7 de Lucas, en el que varias veces aparece el término “profeta” referido a Jesús, ya sea como afirmación o como pregunta acerca de su persona, comparándolo también con lo que suponía el estilo profético de Juan el Bautista. El Cap. 9, “El encuentro de Jesús con los pecadores”, nos lleva de nuevo a la propuesta de salvación de Jesús y a ver cómo en el centro de ella están precisamente aquellos que se reconocen necesitados de salvación. Es un tema al que se le da continuidad en el Cap. 10, “De qué hablamos cuando hablamos de salvación”, si bien en este capítulo se hace un recorrido por los distintos cánticos de salvación que aparecen en Lucas: el de María, el de Zacarías y el de Simeón. Y, finalmente, en el

capítulo más breve de la obra, el Cap. 11, “El arte de construir a Jesús”, es donde el autor nos lleva de nuevo a la pregunta que ya ha aparecido varias veces a lo largo de libro: “¿Quién es este que hasta perdona pecados?”. En el fondo, dice José Tolentino, esto es lo que pretende todo el evangelio de Lucas, tanto para el momento en que se redactó y como para el momento actual: hacer que la pregunta nos sea planteada a cada uno de nosotros, para poder discernir si deseamos ser seguidores de él o no. Esta historia, como todas las historias del evangelio, es una historia contada para que se produzca un encuentro.

La dificultad de la lectura es evidente. Pero merece la pena acercarse a una obra de estas características. En este caso, el relato es en sí mismo de gran belleza y profundidad; pero uno queda impresionado al ver el caudal inimaginable de riqueza que de él se puede extraer, lo bien trabada que está la historia, la oportunidad de la parábola que se narra en ella, lo mucho que ha sido trabajada por otros estudiosos a lo largo de décadas... Por más que, para los ojos de los profanos en esta materia de especialización se pueda llegar pensar que, en realidad, no haría falta tanto.

Esteban de Vega .

FILOSOFÍA

HAN, Byung-Chul, *Buen entretenimiento, Barcelona, Herder, 2018, 163 pp.*

Esta obra bien puede considerarse un estudio, una reflexión sobre la realidad del entretenimiento (más allá del ocio y tiempo libre) que “ocupa” a las clases medias del mundo occidental. En medio de reflexiones sociológicas y de diversa naturaleza, el autor coreano-alemán nos ofrece una visión de esta realidad desde la perspectiva filosófica. Sus referentes son I. Kant, G.W.F. Hegel, F. Nietzsche, M. Heidegger, N. Luhmann o R. Rauschenberg, es decir, desde aquellos autores que se han acercado a las numerosas formas de entretenimiento surgidas a lo largo de la historia de la Pasión cristiana.

Su autor ya va siendo conocido por el lector español, pues son varias las obras traducidas. Byung-Chul Han nació en 1954, de origen coreano, estudió filosofía en la Universidad de Friburgo y literatura alemana y Teología en la Universidad de Múnich. En 1994 se doctoró en Friburgo con una tesis sobre Martin Heidegger. En la actualidad es profesor de Filosofía y Teoría de los medios en la Escuela

Superior de Diseño de *Karlsruhe* (Baden, Alemania). Ha publicado casi una veintena de obras.

Byung-Chul se había mudado de su Corea natal a Alemania en la década de 1980. En una entrevista explicó: «Al final de mis estudios [de metalurgia] me sentí como un idiota. Yo, en realidad, quería estudiar algo literario, pero en Corea ni podía cambiar de estudios ni mi familia me lo hubiera permitido. No me quedaba más remedio que irme. Mentí a mis padres y me instalé en Alemania pese a que apenas podía expresarme en alemán. [...] Yo quería estudiar literatura alemana. De filosofía no sabía nada. Supe quiénes eran Husserl y Heidegger cuando llegué a Heidelberg. Yo, que soy un romántico, pretendía estudiar literatura, pero leía demasiado despacio, de modo que no pude hacerlo. Me pasé a la filosofía. Para estudiar a Hegel la velocidad no es importante. Basta con poder leer una página por día. Recibió su doctorado en Friburgo con una disertación sobre Martin Heidegger, en 1994. En 2000, se incorporó al Departamento de Filosofía de la Universidad de Basilea, donde completó su habilitación. En 2010 se convirtió en miembro de la facultad *Staatliche Hochschule für Gestaltung Karlsruhe*, como especialista en filosofía de los siglos XVIII, XIX y

XX, la ética, la filosofía social, la fenomenología, la antropología cultural, la estética, la religión, la teoría de los medios, y la filosofía intercultural.

Desde 2012 es profesor de filosofía y estudios culturales en la Universidad de las Artes de Berlín (UdK), donde dirige el *Studium Generale*, o programa de estudios generales, de reciente creación.

Esta obra (los trabajos de Han son breves) tiene el mismo formato de las anteriores aparecidas en Herder. Consta de dos prólogos (se incluye el prólogo a la segunda edición) y diez epígrafes (no me atrevo a hablar de capítulos dada la brevedad de la obra), donde procurar analizar el concepto de entretenimiento.

En esta obra encontramos un análisis de cómo el entretenimiento (la nueva versión del ocio que se impone) ha arraigado y sigue arraigando en nuestra cultura, y una reflexión que nos ayuda a mirar si es posible mantener una neta separación, una dicotomía entre pasión y entretenimiento. Pasión es sinónimo de cultura occidental. La cultura occidental siempre ha priorizado el esfuerzo, la austeridad, el trabajo, etc. Desde esta perspectiva “el entretenimiento está engendrando, *más allá de episodios aislados*, un nuevo ‘estilo de vida’, una nueva *experien-*

cia del mundo y del tiempo en general” (p. 160). Ha llegado casi a convertirse en un “nuevo paradigma, y hasta en una nueva fórmula ontológica que decide qué es *idóneo para entrar a formar parte del mundo* y qué no” (p. 11). En los intentos de elaborar un concepto de entretenimiento hay algo que se resiste, lo cual hace perdure una cierta perplejidad que el autor traduce en preguntas abiertas y permanentes. En su obra son más las preguntas (como en muchas obras de reflexión filosófica) que las respuestas. Seguimos preguntándonos: ¿Una deconstrucción de la historia occidental de la Pasión?

José Luis Guzón Nestar

Ingolf U. DALFERTH, *El mal. Un ensayo sobre el modo de pensar lo inconcebible*, Sígueme, Salamanca 2018, 203 pp.

El autor subraya algo que es muy conocido para filósofos y teólogos, que el mal es una cuestión compleja y, por consiguiente, algo que no debe sustraerse a la visión reducida de la teodicea: el mal ha sido/es *crux philosophorum* y *crux theologorum*.

En el *Prólogo* a la primera edición, incluido en esta, nos intenta aclarar este procedimiento. Afirma que “la

categoría de lo malo [el mal] opera en este sentido como un medio para articular y pensarlo inconcebible. Con el objetivo de aclarar lo inconcebible, me propongo reconstruir aquí el sentido de la historia de la forma que tenemos de pensarlo, para lo cual tomaré como guía una doble distinción: la que se da entre el *bien* y el *mal* y la que se da entre el *mal* y *Dios*” (p. 15).

El libro consta de ocho capítulos en los que este autor va desgranando aspectos que han tenido un largo debate a lo largo de los siglos y, como consecuencia, tienen una gran densidad: la realidad del mal, la forma de pensar el mal, el bien y el mal, el sentido del bien y el mal, horizontes de enjuiciamiento, criterios del bien y del mal, las desgracias y los bienes y, finalmente, la historia del sentido del mal. Consta además con un índice onomástico y un índice general.

Su autor es Ingolf U. Dalferth, nacido en Stuttgart en 1948. Cursó estudios de teología, filosofía y lingüística en Tübinga, Edimburgo y Cambridge. Ha sido profesor en las universidades de Tübinga, Upsala y Frankfurt. De 1995 a 2013 enseñó teología sistemática y filosofía de la religión en la Universidad de Zurich. Desde 2007 es profesor de filosofía

de la religión en la Universidad de Claremont, en California. Pertenece a la Iglesia evangélica. Entre sus obras destacamos la siguiente: *Gott. Philosophisch-theologische Denkversuche* (1992), *Malum. Theologische Hermeneutik des Bösen* (2008), *Radikale Theologiae* (2010), *Hoffnung* (2016) y *Die Kunst des Verstehens* (2018).

Al comienzo de este libro recoge todas las preguntas que hombres y mujeres de todos los tiempos, filósofos y teólogos de todos los tiempos se han hecho. Y concluye: “para responder a las preguntas hemos de suponer que el mal es real, que el mal existe. La condición que hace posible que así sea es que a una realidad le acontezca otra realidad a través de la cual aquella experimente el mal; o dicho de otro modo, que a una realidad le acontezca otra realidad que la primera experimente como algo malo. Si no existiera una vida a la que le acontecieran cosas (si la vida que existe no fuera real) y no hubiera nada que le pudiera acontecer a nuestra vida (si no hubiera ningún acontecimiento real), entonces no habría ningún mal” (p. 20).

Además, los filósofos y teólogos, no colocan como objetivo principal en muchísimos de los casos, de sus disertaciones e investigaciones el com-

prender ni buscar su sentido, sino mantenerse con dignidad ante algo tan inconcebible.

El mal en el fondo tiene componentes de misterio, es un misterio en su abismo profundo, y frente a él hay que tomar distancia para contemplarlo en el otro y, a través de él, comprender quién es uno mismo, y qué mundo habita. En el fondo, el mal, lo malo, lo inconcebible, su afrontamiento, nos conduce (o por lo menos nos ayuda) a atisbar el sentido de lo real, lo histórico y lo terreno.

José Luis Guzón Nestar

CATEQUESIS Y PASTORAL

José María PÉREZ NAVARRO, *Diez cosas que el papa Francisco propone a los catequistas*, Publicaciones Claretianas, Madrid 2018, 72 pp.

El autor de este breve pero interesante libro, es un religioso Hermano de La Salle, y uno de los grandes especialistas en Catequética tanto en el ámbito español como a nivel mundial. Este trabajo tiene como objetivo principal destacar el interés y vocación del papa Francisco por la catequesis y sobre todo resaltar que el Papa es un catequista no tanto por lo

que dice sino por lo que hace, por sus gestos concretos en favor de los que sufren nuestra cultura del descarte.

Pérez Navarro ha seleccionado los mensajes más significativos del papa Francisco, y a través de ellos ha descubierto diez cosas que el Papa propone a los catequistas de hoy.

La primera cosa que Bergoglio propone a los catequistas es que la catequesis *no es un trabajo*, sino que se es catequista por **vocación**. Detrás de cada catequista hay una llamada, una elección, una vocación: “Esta es una verdad fundante de nuestra identidad: hemos sido llamados por Dios, elegidos por Él”. Por lo tanto, existe una diferencia entre <<**ser catequista**>> y <<**hacer de catequista**>>. Por eso, nada de hacer de catequista, sino “**serlo**”, porque incluye la vida. El hecho de ser creyente no es algo marginal en la vida de la persona, es una forma de vivir la vida. La tarea del catequista compromete toda su persona. Como todo llamamiento de Dios, modifica radicalmente la existencia, la abre a nuevos horizontes, cambia y compromete la vida (p. 16).

Para Francisco la tarea del catequista es un trabajo santo. Esta idea la recordó en un encuentro con profesores y catequistas en su viaje apos-

tólico en Uganda, el 27 de noviembre de 2015: “Aun cuando la tarea, parece difícil, los recursos resultan insuficientes y los obstáculos demasiado grandes, les hará bien recordar que el **suyo es un trabajo santo**. El Espíritu les dará la fuerza que necesitan”.

El catequista no hace la catequesis para hablar de sí mismo, sino para hablar de Dios. Por eso este pilar ha de ser fundamental para la educación de la fe, y hacen falta buenos catequistas.

La segunda cosa que propone el Papa a los catequistas es que deben ser **personas espirituales**. Esto hay que entenderlo en el sentido que deben estar unidas a Cristo para poder dar mucho fruto (cfr. Jn 15, 5). Toda vocación, mucho más la del catequista, presupone una pregunta: “Maestro, ¿dónde vives? Ven y verás”.

El catequista debe ser *un maestro en el arte de rezar*. Por el hecho de hablar de Dios, el catequista está siempre atento a hablar con Dios en una intensa vida de oración. “Hay que cuidar la oración en medio de una cultura agresivamente pagana, para que el alma no se arrugue, el corazón no pierda su calor y la acción no se deje invadir por la pusilanimidad” (p. 22).

La tercera cosa que propone Francisco a los catequistas es que sean testigos antes que maestros. El catequista como educador de la fe, exige siempre un sustento testimonial. Que no solo hablen de Cristo, sino que lo vean a través de su testimonio. La Iglesia no crece por proselitismo, crece por atracción (Benedicto XVI). ¿En qué tenemos que dar testimonio? En el amor mutuo entre los cristianos. “En esto conocerán todos que sois discípulos míos: si os amáis unos a otros” (Jn 13, 35). Damos testimonio si vivimos de modo éticamente correcto. No contaminándose de las lógicas que gobiernan el dinero, la sed del poder. También tratando bien a las personas, en particular a los pobres y a la gente sencilla. “Sin la opción preferencial por los más pobres, el anuncio del Evangelio, aun siendo la primera caridad, corre el riesgo de ser incomprendido o de ahogarse en un mar de palabras” (EG 199).

Los catequistas son testigos **cuidando la mirada**. Una mirada sanadora y llena de compasión. Pero sobre todo son testigos no quedándose de brazos cruzados frente a los problemas del mundo, luchando por un mundo mejor.

La cuarta cosa que el Papa propone a los catequistas **es la cercanía con**

la gente. El verdadero catequista es el que acoge al otro, sabiendo estar cerca del que sufre, haciendo realidad una “pedagogía de la presencia”. ¡Qué difícil es evangelizar si se está lejos de las realidades de las personas! La pedagogía de la presencia implica perder tiempo con el otro, preocuparse por sus interrogantes vitales, estar atento a sus necesidades. Pero hay otra pedagogía y es la **pedagogía de la escucha**: el catequista guarda silencio para escuchar a los demás.

La quinta cosa que se propone a los catequistas es que su mensaje sea un mensaje alegre. Anunciamos a una Persona: Cristo nos ama y ha dado su vida por nosotros. Se trata de que en las catequesis nos centremos en lo nuclear que es Cristo como buena noticia. Este anuncio se debe hacer con alegría y esta alegría nace del encuentro personal con Jesús (cfr. EG 3).

La sexta cosa que el papa Francisco propone a los catequistas es que sean **personas en salida**. Urge pensar la catequesis y la pastoral desde las periferias. Una de las denuncias más frecuentes de Bergoglio es el de la comunidad cristiana encerrada en sí misma. “El peligro mayor de la Iglesia no hay que buscarlo afuera sino dentro mismo de sus hijos; en

la eterna y sutil tentación del abroquelamiento para estar protegidos y seguros”. El catequista ha de asumir el riesgo y la responsabilidad de salir, de no estar centrado en el atrio y en el templo. Ir a los otros es un principio primario del Evangelio. Los destinatarios de esta salida a las periferias son los que están alejados de Cristo, que pueden ser personas que “no tienen pertenencia cordial a la Iglesia y ya no experimentan el consuelo de la fe” (EG 14). Y esto lo pueden hacer los catequistas a través de los padres de los niños y jóvenes que viven en la catequesis.

El problema estriba en que nos da miedo salir a las periferias, y seguimos encerrados en nuestros templos, como lo estuvieron los primeros seguidores de Jesús que se encerraron en sus casas por temor (cfr. Jn 20, 19-20). Existe en nuestra Iglesia el síndrome de Jonás, un hombre piadoso que tenía una vida ordenada y tranquila, tentada por la seguridad de lo que siempre se ha hecho y a quien el envío a Nínive le rompió los esquemas y le aportó crisis, desconcierto y miedo. Por eso prefirió huir, por miedo a la periferia de su mundo eclesial. En estos momentos nos debe contagiar el ejemplo de Abraham, que emprendió la peregrinación hacia

la periferia y que marchó sin miedo porque confiaba en el Señor.

La séptima cosa que propone el Papa es que los catequistas **salgan sin miedo y que confíen en el Señor**. No tener miedo de salir de nuestros esquemas. Dios no tiene miedo a las periferias. “Si van a las periferias, allí encontrarán a Dios”. Dios nos precede. Jesús nos espera en el corazón de aquel hermano, en su carne herida, en su vida oprimida, en su alma sin fe”.

El mensaje que lleva todo catequista no es suyo, es de Dios, y Él tiene más interés que los catequistas en llegar a los hombres. “Vosotros sois muy necesarios porque el mundo no puede vivir en ausencia de Dios” (Cardenal Carlos Osoro a los catequistas) (p. 47).

La octava cosa que propone Francisco a los catequistas es **la centralidad de la Palabra de Dios en sus vidas**. No puede haber realmente una verdadera catequesis sin una centralidad y referencia central a la Palabra de Dios. No basta una formación en la exégesis, sino que se necesita <<rumiar>> la Palabra. Pero aún existe un divorcio entre catequesis y Biblia. Algunas veces se prefiere la catequesis a la

Biblia, para asegurar la sana doctrina, puesto que el movimiento bíblico es más libre y de base (Pablo Richard).

La novena cosa que se propone a los catequistas es **la creatividad**. Esto lo recordó el papa Francisco en el Congreso Internacional de catequesis en septiembre de 2013: *“Dios es siempre fiel, es creativo. No se entiende un catequista que no sea creativo. Y la creatividad es la columna vertebral del catequista. Dios es creativo, no está encerrado, y por eso nunca es rígido. Para ser fieles, para ser creativos, hay que saber cambiar. ¿Y para qué tengo que cambiar? Para adecuarme a las circunstancias en las que tengo que anunciar el evangelio”*. (p. 55).

El Hermano José María después de reflexionar sobre las nueve propuestas del papa Francisco a los catequistas añade una propuesta, y es que habla del Papa como catequista. El catequeta Pérez Navarro considera los gestos de Francisco como verdaderas catequesis. Y ello porque se catequiza más con el testimonio que con las palabras. El autor recuerda algunos gestos como el viaje de Francisco a la isla de Lampedusa, también cuando abrió la Puerta Santa por primera vez en la historia de la Iglesia, fuera de

Roma, en la catedral de Bangui, en la República de Centroáfrica, uno de los países más pobres del mundo.

Para el papa Francisco la tarea prioritaria del catequista y de la catequesis es el llamado “al crecimiento de la fe” (EG 160). Pero el crecimiento en la fe no se debe interpretar como formación solamente doctrinal. Además, el rol fundamental en la catequesis es el anuncio del Kerigma, que debe ocupar el centro de la actividad evangelizadora y de todo intento de renovación eclesial.

En este libro se echa de menos cómo para el papa Francisco también la catequesis ha de ser la “iniciación mistagógica”, y que se ha venido desarrollando en las últimas décadas. Esta iniciación significa ante todo dos cosas:

- La necesaria progresividad de la experiencia formativa donde interviene toda la comunidad.
- Y una renovada valoración de los signos litúrgicos de la iniciación cristiana.

Pero aún muchos manuales y planificaciones de la catequesis no se han

dejado interpelar por la necesidad de una renovación mistagógica.

También habría que proponer que los catequistas deben prestar atención “al camino de la belleza” (cfr EG 167) (*la via pulchritudinis*). Anunciar a Jesucristo, creer en él no es solo algo verdadero y justo, sino también bello. Como dice san Agustín, nosotros no amamos sino lo que es bello.

Finalmente, proponemos que este libro sea conocido en nuestras parroquias con el fin que se proponga como tema de formación para los párrocos y catequistas.

Juan Pablo García Maestro

William E. SIMON, *Grandes parroquias católicas. Cuatro prácticas pastorales que las revitalizan*, BAC, Madrid 2018, 242 pp.

W.E. Simon, Jr. es profesor adjunto de las facultades de Derecho y Económicas de la Universidad de California en Los Ángeles (USA). Comenzó su carrera profesional como asistente en el distrito sur de Nueva York y fue candidato republicano a gobernador en 2002. Católico ferviente se preguntó por qué había parroquias católicas en Estados

Unidos que crecían y conseguían llegar a sus fieles y otras no. Así que él y su equipo decidieron hacer un estudio de 244 parroquias católicas exitosas con el fin de saber que les hacía excepcionales. El estudio le llevó a comprobar que el secreto de su éxito estaba en cuatro prácticas compartidas que son:

- **Liderazgo compartido:** El párroco comparte el liderazgo con un equipo de laicos. Se comparte la responsabilidad y la organización y gestión de las actividades.
- **Discipulado:** Se fomenta la madurez espiritual con planes específicos para crecer en el discipulado, teniendo en cuenta las distintas etapas de desarrollo espiritual de los fieles.
- **Excelencia del domingo.** Se cuida el domingo como día de la comunidad, dedicando tiempo, energía y dinero a las celebraciones litúrgicas buscando la excelencia y cultivando el sentido de pertenencia a la comunidad.
- **La evangelización intencional** con una serie de actividades explícitamente evangelizadoras dirigidas a los no participantes en la vida de la fe.

A partir de estas cuatro prácticas el libro se estructura en ocho capítulos, dedicando dos capítulos a cada una.

El libro está escrito desde una perspectiva muy americana y por esto tiene sus limitaciones ya que las parroquias europeas y españolas son distintas pero aporta algunas reflexiones que pueden ser utilizadas en nuestro contexto más próximo.

Su lectura es sencilla y ágil. Constantemente aparecen datos de las diferentes encuestas realizadas y anécdotas sobre lo positivo y negativo de estas propuestas. Ayuda bastante el resumen sintético que realiza el autor al finalizar cada uno de los capítulos. Entre las ideas que me han llamado la atención destaco las siguientes:

- El liderazgo compartido es el mejor modelo de liderazgo parroquial
- El párroco debe cuidarse. Debe tener una intensa vida de oración, debe hacer ejercicio físico y mental. Son muy positivos los grupos de apoyo sacerdotal. Cuidar el tiempo para sus funciones indispensables como párrocos.
- Los líderes laicos requieren formación continua y oportunidades de promoción.

- Aumentar la sed espiritual de los feligreses aumenta su participación en la vida comunitaria.
 - El discipulado florece cuando las personas experimentan un sentido profundo de pertenencia
 - Los feligreses que asisten a misa son a menudo un recurso parroquial infravalorado.
 - Las liturgias vibrantes y acogedoras requieren una esmerada preparación por parte del personal y una red bien organizada de ministros voluntarios.
 - La hospitalidad comienza con la presencia de la parroquia en internet, que tiene que actualizarse continuamente
 - La música es central para la experiencia dominical. Hay que invertir mucho tiempo, talento, equipamiento y dinero para ofrecer una buena música litúrgica.
 - Hay muchas prioridades que compiten con el culto y la comunidad todos los domingos y que hacen que las personas no asistan a misa.
 - Toda la comunidad parroquial tiene que unirse para crear y mantener una cultura evangelizadora. Las parroquias tienen que convertirse en parroquias centradas en la misión.
 - Atención especial a los jóvenes. La Iglesia tiene que desarrollar nuevos modos de hacerse relevante para ellos a través del diálogo, del acompañamiento y las oportunidades para el liderazgo.
- Aunque, como ya he dicho antes, hay que situarlo en el contexto en que se escribió, es un libro que puede ser muy interesante y útil para todos aquellos que trabajan en la parroquia. Las parroquias españolas también necesitan renovación y hay puntos como el protagonismo de los laicos o la revitalización de los domingos que son muy necesarios en estos momentos junto a otros puntos que son muy urgentes para la Iglesia española.

José María Pérez Navarro

José Antonio PAGOLA, *Dejar entrar en casa a Jesús*, PPC, Madrid 2018, 247 pp.

José Antonio Pagola es un apasionado por Jesús. El autor ha escrito en los últimos años muchos libros sobre Jesús de Nazaret y él dice que tenemos que recuperar la figura central

del cristianismo y anunciar sin miedo la Buena Noticia de Jesucristo.

En estos últimos años se ha embarcado en los llamados “Grupos de Jesús”, grupos donde las personas interesadas por conocer y reflexionar el mensaje del Evangelio se reúnen y comentan lo que les sugiere el estudio de la Palabra de Dios. En la editorial PPC ha publicado materiales para estos grupos y materiales adaptados a los grupos juveniles.

Una de las mayores preocupaciones y retos que tiene la Iglesia hoy es la familia. Se hace muy difícil transmitir la fe a las nuevas generaciones si las familias no están evangelizadas. Es, por ello, que Pagola dedica un nuevo libro a la familia.

El libro está dividido en dos partes diferenciadas. La primera es más teórica y la segunda es más práctica. En la primera se habla de “Algunas claves para construir hoy un hogar cristiano”. Dentro de esta primera parte comienza hablando del bello y “maldito” libro del Cantar de los Cantares donde después de una bonita explicación subraya la actualidad de este libro del Antiguo Testamento y la importancia de su mensaje para nuestros días

En el segundo capítulo habla de los cambios que se han producido en la teología del matrimonio cristiano a partir del Concilio Vaticano II, de la realidad humana de todo matrimonio, la originalidad del matrimonio cristiano vivido como sacramento, terminando con algunas dimensiones del matrimonio: liberación de la soledad, mutua complementariedad, disfrute de la dimensión sexual, comunidad de amor creciente, comunidad de mutua comprensión y perdón y culminación del matrimonio como fuente de vida.

El tercer capítulo se centra en las dificultades para vivir la fe hoy, pero afirma que es la familia la institución más favorable para poder tener la experiencia religiosa. En el capítulo continúa con algunas condiciones básicas para vivir la fe en la familia, el tema de la oración y algunas pautas para educar en esa fe.

El cuarto capítulo de esta parte nos centra en cómo entender y vivir la familia como comunidad fraterna de Jesús, para ello es necesario romper el modelo de familia patriarcal, cuidar la igualdad y la dignidad de la mujer y poner el centro en los hijos. Por último habla de las transformaciones necesarias de la familia donde la más importante sea pasar de una familia

instalada a una familia abierta y comprometida

Por último el quinto es un comentario al capítulo cuarto de la exhortación de Francisco “*Amoris laetitia*” donde el Papa habla de todo aquello que San Pablo nos decía en su famoso texto de Corintios 13.

La segunda parte es una aplicación práctica de “Los grupos de Jesús” para las parejas. Lo expresa así Pagola: “Casi siempre me he hecho esta pregunta: ¿No hay algo semejante para ayudar a los padres para alimentar un clima más cristiano en los hogares? [...] En unos tiempos que está descendiendo el número de personas que acuden a la parroquia a celebrar su fe y escuchar el Evangelio, tal vez lo más urgente y decisivo sea recuperar la fe y el clima cristiano en nuestros hogares” (p. 8-9)

Así la segunda parte es el desarrollo de doce temas. En cada uno de esos temas se propone reflexionar el texto evangélico y se ofrecen diferentes ayudas para descubrir juntos el mensaje de Jesús, y también sugerencias para estimular la reflexión, para concretar compromisos y hacer oración.

Es un libro muy práctico que no solamente puede ser utilizado en fami-

lia sino que también puede ayudar a todos los movimientos familiares que hay en la Iglesia y también puede ser utilizado en los cursillos prematrimoniales de la Iglesia.

José María Pérez Navarro

Rebecca NYE, *La espiritualidad infantil. En qué consiste y cómo enriquecerla*, San Pablo, Godly Play España, 2019, 149 pp.

Hasta ahora hemos vivido de la Psicología evolutiva religiosa a través de la observación de los niños y de las respuestas que daban sobre el concepto que tenían de Dios y de lo superior. Y ahora nos encontramos con un tratado sobre la espiritualidad, con enfoque teórico y práctico que se dirige al cultivo de dicha espiritualidad. La espiritualidad es algo difícil de explicar, es como un pájaro: si lo aprietas mucho lo ahogas; si lo tienes con suavidad se escapa; será algo así como vivir de forma plena dando cabida a todo en nuestros corazones. La búsqueda de Dios como respuesta a la búsqueda que Él hace de nosotros. Incluso entre los no creyentes se habla de seres espirituales, aunque no religiosos, pero no se excluye la espiritualidad de los niños: diríamos la manera de Dios de estar con los ni-

ños y de los niños de estar con Dios.

La observación nos dice que es una capacidad innata que aproxima a lo sagrado de las experiencias; es estar en relación con algo más que uno mismo; pero no se puede buscar dentro de la norma ni de la liturgia, sino en la espontaneidad provocada por situaciones lúdicas. Los niños ven la realidad de forma holística, sin prejuicios, buscando la novedad, con emociones intensas, sin conocimientos racionales y cercanos a todo aquello que es inefable. Con estas características, la propuesta inmediata es: ¿cómo hacer para cultivar esa espiritualidad? Parece una paradoja que para que el adulto llegue a su madurez espiritual tenga que hacerse como un niño; y los niños por su parte parecen ofrecer impresiones espirituales que a veces superan a las del adulto.

La autora se pregunta sobre la importancia de la espiritualidad de los niños. No se trata de entretenerlos, sino de acudir a su formación espiritual; no de adoctrinarlos ni de acercarlos a las cosas “maravillosas” que dicen los niños: su candidez, su curiosidad... hay que superar los niveles estéticos y comenzar a ver la espiritualidad como una capacidad de la infancia, no como algo raro o superficial. El niño no es un “vaso

vacío”; es una persona en relación de la que podemos pensar cómo se relaciona con Dios y Dios con él. Dentro de la comunidad cristiana no se pueden considerar como sujetos que juegan, sino cuál es su papel en esa comunidad, valorando sus capacidades espirituales y reflexionando teológicamente sobre ellas; regular sus relaciones no desde el poder y la autoridad sino desde la espiritualidad común.

La espiritualidad es esencial para la fe, lo mismo que lo es para la infancia y esencial para ser íntegros en cualquier etapa de la vida. Hay todo un reto de comprender la espiritualidad infantil y que haga reflexionar sobre la espiritualidad adulta. Y en la Iglesia, en todos los aspectos, hay que introducir esta pregunta: ¿es esto apropiado para la espiritualidad infantil?, ¿esta liturgia, estos ritos? Uno de los recursos para comprenderla es volver a los recuerdos de nuestra infancia: aquel juguete, aquel juego, o el recuerdo de algo en un ambiente sagrado, misterioso, y como adultos interpretar aquellas experiencias infantiles. Los comportamientos del niño los valoramos con frecuencia en función de su expresión verbal, pero la palabra no es todo. La autora nos da expresiones verbales de los niños, unas disparatadas, otras mezcladas de espiritualidad y antropo-

logía, pero siempre con un fondo de búsqueda de lo religioso.

El papel de los adultos no es corregir ni enmendar, sino seguir la conversación de los niños centrándose en sus palabras y sobre todo en sus sentimientos y en las señales que ellos dan de su personalidad. No preocupa que los niños sepan *decir* algo; preferimos que expresen de cualquier manera sus sentimientos. Se trata de niños, por tanto, de sentimientos lábiles y de nociones cambiantes que enseñan a los adultos a no esperar respuestas ya hechas.

Godly Play es un método de educación espiritual cristiana altamente sofisticado. Un modelo de conversación espiritual y animación al *wondering* o hacerse preguntas. Preguntas abiertas, que llevan a otras, sin dirigir hacia la idea que uno ya tiene, sino procurando que todo fluya, que el Espíritu dirija.

Hay seis criterios de base para dirigir las prácticas en apoyo de la espiritualidad infantil. La autora los resume en un acróstico: SPIRIT (Espacio, Proceso, Imaginación, Relación, Intimidad y Confianza) Tanto los espacios como la imaginación, la confianza, etc., son elementos que van más allá de la simple materiali-

dad. El Espacio sagrado despierta sentimientos de admiración y recogimiento, emociones. La espiritualidad es un Proceso, la liturgia, la oración, no son fines en sí mismos, sino procesos espirituales. La Imaginación, contraria a la mentalidad adulta que espera respuestas a preguntas prefabricadas. Recordemos las preguntas hechas a Jesús: ¿Qué es el Reino de los Cielos? ¿Quién es mi prójimo? Y Jesús contestaba con una parábola. Los niños eligen sus palabras, su dibujo, su expresión, todo dentro de una relación cercana con cierto grado de intimidad que provoca confianza.

La autora enumera prácticas dentro del proceso: la oración de los niños, que supone que los adultos oramos junto a ellos en momentos y lugares especiales. Los niños piden cosas a su medida, pero nosotros buscamos con ellos una relación con Dios cercana. Se les trata con delicadeza, creando un ambiente de confianza y oración. Godly Play quiere desarrollar hábitos de interacción, de respuesta, de ambiente de oración. Las narraciones bíblicas, la forma de narrarlas con calma, respeto, hechas con el corazón, con moderación de gestos –el narrador no es protagonista sino la propia historia-. Los niños reflexionan,

crean, llegan a significados y, en definitiva, a Dios.

Rebecca Nye insiste en hacer que la Teología tome su papel en la reflexión sobre la espiritualidad infantil. El lenguaje religioso tiene muchas imágenes inadaptadas a los niños; la reflexión deberá buscar otras imágenes y creer que la espiritualidad infantil tiene cosas que ofrecer a la comunidad. Su pensamiento lleva a la paradoja y a la complejidad, pero lo importante es su capacidad de ser sacramental: “El que recibe a un niño en mi nombre, a mí me recibe; y quien me recibe, recibe a Aquel que me envió”. (Lc, 9-48) Cuando se deja de lado al niño, la reflexión teológica puede ser incompleta. Para Rahner, la infancia es como una “realidad permanente”, no se nos pide madurar alejándonos de nuestra infancia, sino adentrándonos en ella.

Este libro, en su sencillez, debe ser de lectura obligada para adultos, tanto si se dedican a la educación de la fe como si cultivan su fe en el seno de la familia. Igualmente, el Godly Play les va a abrir un nuevo modelo de acercamiento de y con los niños a la fe.

José M^a Martínez Beltrán

BIBLIA

Ariel ÁLVAREZ VALDÉS, *¿Por qué Dios permite los males y la muerte? ...Y otras 19 preguntas sobre la Biblia*, EVD, Estella 2018, 168 pp.

En la *Presentación* nos desentraña la naturaleza y la forma del libro. Es un libro de divulgación sobre la Sagrada Escritura. Su forma interrogativa, sus preguntas, constituyen un formato clásico en la literatura bíblica.

Cuenta Ariel Álvarez que Voltaire compuso una pequeña obra titulada *Las preguntas de Zapata* (1767) en la que supuestamente un teólogo de Salamanca llamado Domingo Zapata elevaba una serie de preguntas (67) a una Junta de Teólogos para que se las respondieran. El resultado fue que dichas preguntas nunca fueron respondidas y que el teólogo terminó en la hoguera. No sabemos si el relato es histórico, pero lo cierto es que manifiesta que en ese siglo suscitar dudas sobre el texto sagrado o cuestionar su veracidad resultaba muy complejo y peligroso.

La Biblia continúa hoy también suscitando interrogantes, pero la exégesis ha avanzado mucho en las últimas décadas y también la

motivación y la demanda de los alumnos. Lo que antes se consideraba una falta de fe, hoy se interpreta como preocupación e interés.

El libro ofrece veinte temas escritos en un lenguaje sencillo y accesible para no especialistas. Entre sus objetivos está responder a dudas existentes y, en segundo lugar, estimular la inquietud por la lectura de la Biblia.

Es su autor Ariel Álvarez Valdés, sacerdote, biblista y teólogo nacido en Santiago del Estero (Argentina) en 1957. Es licenciado en Teología Bíblica por la Facultad Bíblica Franciscana de Jerusalén (Israel), y doctor en Teología Bíblica por la Universidad Pontificia de Salamanca con su tesis *La Nueva Jerusalén: ¿ciudad celeste o ciudad terrestre?* Es profesor de Sagradas Escrituras en el Seminario Mayor de Santiago del Estero (Argentina), y de Teología en la Universidad Católica de la misma ciudad. Ha publicado numerosos trabajos de divulgación bíblica. En 2010 creó, y desde entonces preside, la Fundación para el Diálogo entre la Ciencia y la Fe.

Este libro me parece muy útil para la enseñanza de la Religión en la escuela y permite emplear muchos de sus

capítulos directamente como recurso de estudio y análisis por parte de los profesores/ alumnos para las clases.

Al final de su *Presentación*, nos ofrece una cita de san Pablo que nos habla del papel de la Escritura en la vida del cristiano y que puede servir de colofón a esta reseña: “Gracias a la constancia y al consuelo que dan las Escrituras, podemos mantener la esperanza“(Rom 15, 4).

José Luis Guzón Nestar

IGLESIA

Rosalba MANES – Marzia ROGANTE, *Jonás y el escándalo de la ternura de Dios*, Sal Terrae, Santander 2018, 169 págs.

Dos autoras italianas aportan sendos acercamientos a la figura bíblica de Jonás y los expresan en este libro, haciendo de esta obra tanto un libro de exégesis como un tratado de psicología. Marzia Rogante aporta la *lectio humana*, desde su contribución psicológica, mientras Rosalba Manes se encarga de la *lectio divina* con su estudio exegético del libro de Jonás. Estas dos hebras, perfectamente trenzadas, sirven para hacer un bello y profundo planteamiento de la misión, a partir de la historia del misionero Jonás,

que es un relato en el que confluyen notas de humor, de historia, de teología, de novela de aventuras...

El verdadero tema, en realidad, es el de la misión de todo cristiano. El hilo conductor es el relato de Jonás, paso a paso, desde la llamada inicial hasta la conversión final, aprendiendo en todo momento en contra de su voluntad. El hilo conductor es Jonás, sí, pero el contrapunto a este relato es la aportación constante de la Exhortación *Evangelii Gaudium*, que es citada no muchas veces, pero sí de forma intensa y profunda. En esta exhortación se dice: “Todo cristiano está en estado de permanente de misión” (25). Jonás es un personaje en estado de misión, que puede enseñarnos mucho para vivir realmente esta misión por todos los avatares personales que recorre, desde la huida hasta la aceptación final.

La obra se estructura en cuatro capítulos, en paralelo con los cuatro capítulos del libro de Jonás. En la Biblia, el libro de Jonás está inscrito dentro de los libros proféticos, pero su temática y estilo están muy próximos a los libros sapienciales. Y la gran sabiduría que comunica es que es posible el cambio. De hecho, cambia Jonás, mal que le pese; y cambia hasta Dios, aunque los cambios de uno y otro son

muy distintos. En el caso de Dios, el cambio es por exceso de amor, de ahí que se diga que Dios *se arrepiente de sus amenazas al pueblo de Nínive*. Este rasgo, el arrepentimiento de su ira inicial y el paso a una situación de benevolencia, es frecuente en muchos libros de la Biblia. La diferencia de este libro concretamente es que Dios cambia *por exceso* de amor, mientras que Jonás tiene necesidad de cambiar *por falta* de amor.

El deseo de Dios no es sólo la conversión del pueblo, sino también la del profeta. Y parece que es bastante más laboriosa la conversión del profeta, como muchas veces ocurre en la vida de todo cristiano que se siente llamado a una misión. De hecho, Jonás se lo pone difícil a Dios y lo primero que hace es huir. Muchos profetas, cuando escuchan la llamada, se resisten, aducen razones en contra... Alguno, incluso, maldice su mala suerte y el día que nació; pero Jonás no dice nada, sólo huye. La llamada de Dios provoca miedo, desconcierto. Y Jonás se muestra, a pesar de ser un adulto, como un adolescente, pleno de autorreferencialidad... Y así, paso a paso, las dos hebras de las que hablaba al inicio de este comentario se van trenzando: la hebra teológica y la hebra psicológica, saltando de una a otra sin ningún esfuerzo para el lector.

Hay muchas referencias a términos hebreos, a análisis comparativos con otros libros bíblicos, con diversos géneros literarios, como el poético, por ejemplo, en el *polisalmo* que reza Jonás al ser liberado de la ballena. Y, en paralelo, se va presentando la lectura psicológica: sus miedos, la búsqueda de sí mismo, sus proyecciones psicológicas, la amplitud del ego que se busca a sí mismo, las actitudes ocultas, las trampas de su emotividad, la esclavitud respecto al deseo de gratificaciones, la atracción del éxito o la preocupación por la imagen... Y a través de todo ello, se va mostrando el amor de Dios, porque, dicen las autoras, es más importante la actitud de Dios que las acciones de Jonás.

Brilla en el libro, como reza el título, la ternura de Dios, que llega a la categoría de escándalo. Y es esa ternura, esa paciencia, la que va conduciendo a Jonás a profundizar en su apertura y disponibilidad, para ser misionero, evangelizador. De modo que la gran enseñanza del libro es que ser misionero cambia la vida, porque “si obedecemos a Dios, debemos desobedecernos a nosotros mismos”.

El libro, además de citar la *Evangelii Gaudium*, ofrece gran número de citas de otros libros y una amplia bibliografía, recogida al final, aunque

muchos de los libros son citados en italiano y, de ellos, no son muchos los que están traducidos al castellano. La lectura es fácil y el estilo ágil, aunque hay partes del libro que podría haber sido bastante más breves, porque en ocasiones se hacen un tanto repetitivas.

Esteban de Vega

Massimo NARO-Andrea RICCARDI, *Todo puede cambiar. Conversaciones con San Pablo*, Madrid 2018, 303 pp.

Esta obra recoge una larga conversación entre el fundador de la comunidad de Sant Egidio, Andrea Riccardi, y el teólogo Massimo Naro, que desde el principio se presenta como amigo de Andrea, por lo que se hace manifiesto desde las primeras páginas el tono afectuoso y la comunión de criterios y vivencias de ambos conversadores. De hecho, el inicio del libro narra el modo en que Massimo Naro llega al lugar donde tendrá lugar la entrevista y, antes de encontrarse con Andrea, tiene posibilidad de acercarse a muchas de las obras y realidades que forman el complejo mundo social y espiritual en el que se desenvuelve Sant Egidio: el comedor social, el teléfono para atender a quienes necesitan ayuda, las depen-

dencias donde se hace la comida que va a las calles, ambulatorios médicos, duchas para los transeúntes, roperos, espacios para atender a enfermos terminales, residencias de ancianos, casas de discapacitados, el santuario en honor de los mártires de los siglos XX y XXI... Y la enumeración sigue, de modo que uno tiene la tentación de pensar que Sant Egidio es una realidad sumamente compleja de atención al necesitado, que exige una burocratización increíble y con un poder social necesariamente potente... pero, al final del libro, en el epílogo, Andrea Riccardi dice: “Después de medio siglo, no estamos dominados por la complicación, sino que con simplicidad creemos: ¡abre tu corazón al Evangelio y el mundo se abrirá al amor!”. Así de sencillo.

Cada capítulo recoge una prolongada conversación, en tono reflexivo, sobre los grandes temas que son la vida de Andrea Riccardi y de la comunidad de Sant Egidio. Y llama la atención que precisamente el primer tema que aborden sea el de la oración. Pero Andrea lo tiene claro: todo lo que Sant Egidio hace y es se fundamenta en la escucha de la Palabra y en el encuentro con el Señor. Describen lo que es la oración y lo que significa, y la apertura que supone, en medio de la ciudad, a todas

las personas, a todas las culturas. La oración es en sí misma un espacio de acogida sin la cual el servicio humano que Sant Egidio realiza no tendría su sentido verdadero. En ella, cuidan especialmente la oración por la paz y la oración por los enfermos. Y en este capítulo se realiza también una reflexión sobre la Iglesia, el laicado, la santidad...

Obviamente, un tema que está muy presente, en prácticamente todos los capítulos, es el de la solidaridad, que se presenta como un auténtico arte. La solidaridad se transparenta especialmente en una de las concreciones más queridas para Sant Egidio, que es la Escuela de la Paz. Es un campo especialmente abonado para cambiar el mundo, por lo que supone la educación, la labor de los voluntarios, la gratuidad, la posibilidad de intentar superar la tentación del consumismo desde las primeras edades, en un ambiente que cada vez más se manifiesta marcado por la cultura individualista...

La palabra “paz” también está muy presente en la entrevista y aparece en cada uno de los capítulos del libro. No es extraño, en un mundo que, como dice el Papa Francisco, está en una situación de “tercera guerra mundial por partes”. El tra-

bajo por la paz se inicia en la lucha contra la injusticia y la pobreza y ha sido una de las orientaciones fundamentales que ha promovido Sant Egidio, en parte porque se ha ganado la credibilidad y el respeto de muchas personas que les han llamado para mediar en múltiples conflictos: Mozambique, Argelia, Guatemala, Burundi, Albania, Kosovo, Liberia, Costa de Marfil, Colombia, República Centroafricana... Se transmite en este tema una honda preocupación: la creciente indiferencia ante los conflictos que no son noticia o que pasan desapercibidos; preocupación que queda bien reflejada en la expresión de Atanasio, arzobispo ortodoxo de Albania, cuando dice: “Lo contrario de la paz no es la guerra, sino el egoísmo”. En este contexto, también se habla, con mucha intensidad, del drama de los desplazados y de los refugiados, y de la preocupación de Sant Egidio por abrir los corredores humanitarios, pudiendo mostrar así una expresión concreta del rostro solidario de la Iglesia.

A lo largo de estas páginas conocemos mucho mejor lo que es Sant Egidio, encarnación del rostro solidario y espiritual de la Iglesia, que pretende cambiar el mundo, aunque la pretensión pueda parecer muy ingenua.

De ahí el título de la obra: *Todo puede cambiar*. El camino del cambio, dice Andrea, Sant Egidio no lo entiende tanto por el camino de la política cuanto por el de la cultura, a pesar de que Sant Egidio, puntualmente, ha participado en la política y el mismo Andrea Riccardi fue ministro durante un breve período en el que la situación política de Italia lo hacía necesario. De hecho, Andrea considera que lo primero que debe perseguir la política es precisamente la cultura, que es la que genera el auténtico cambio.

Sorprende a lo largo de estas páginas la amplísima cultura de Andrea Riccardi, fruto no sólo de su estudio y de su profesión de catedrático de historia, sino también de sus abundantes viajes y sus amplísimas relaciones. Esta cultura se refleja en el espectro amplísimo de temas y contenidos que puede abordar con profundidad: historia, filosofía, teología, política, eclesialidad, ecología... Destaca siempre en él su profundo amor a la Iglesia, no exento de una bien expresada capacidad crítica que se deriva precisamente de su amor por ella.

Esteban de Vega

Gian Franco SVIDERCOSCHI,
El efecto Francisco, Un papado entre resistencias, contradicciones y reformas, PPC,
Madrid 2018, 207 pp.

El autor de este libro es un periodista que durante varios años ha sido subdirector de *L'Osservatore Romano*, y que conoce muy bien la Iglesia desde hace décadas, entre otras cosas porque ha tenido relación personal con varios papas. Antonio Pelayo, prologuista de este libro, dice que en él no se encontrarán ni panegíricos encendidos ni diatribas exageradas, y es cierto. En el libro se refleja claramente toda la expectación positiva que despertó el Papa Francisco desde el mismo momento de su nombramiento, y se recogen a la vez las dudas y los frenos que va despertando también en quienes no aprueban ni su gestión ni la orientación que está dando a la Iglesia; aun así, se aprecia claramente un juicio favorable del autor a la labor y la figura del Papa Francisco.

Si se hubiera traducido literalmente el libro del italiano original, en lugar de hablar de *El efecto Francisco* hablaríamos de *Francisco el incendiario*. Se ha preferido un título menos polemista, aunque en el contenido del libro se deja ver claramente que el Papa Francisco, sin pretenderlo, ha levantado la

polémica a partir de muchos de sus gestos, opiniones, decisiones y actuaciones.

Se reconocen en el libro dos grandes novedades que el papado de Francisco ha supuesto, prácticamente desde el primer momento: el estilo dinámico del pontificado, por la creatividad e imprevisibilidad del modo de actuar del actual Papa, y el liderazgo de Francisco a nivel planetario, en un momento delicado por encontrarnos, tal y como dice el Papa, ante la “Tercera Guerra mundial por partes”. Pero estas dos novedades se están produciendo en un ambiente de interrogante, perplejidad e incompreensión por parte del mundo eclesial que el autor del libro, a pesar de que se nota que está muy a favor de la actuación del Papa, no oculta. De la misma forma que reconoce que Francisco “ha inflamado los ánimos, ha encendido pasiones, ha suscitado afectos, simpatía, empatía”. Es decir, Francisco ha generado de todo menos indiferencia. Como estas dos citas que presento a continuación, en las que se recogen opiniones adversas, se podrían destacar muchas más a lo largo del libro: “Pero están también los que contestan su modo de *ser papa*, los que critican su bagaje cultural y teológico latinoamericano y su jesuitismo, los que se espantan

porque están convencidos de que quiere desquiciar la doctrina católica, y los que, dentro y fuera de las murallas vaticanas, se sienten amenazados en sus privilegios por las reformas en la curia” (21-22). Y esta otra: “Se insinuaba que había seguido siendo fundamentalmente un párroco y que no poseía un bagaje teológico propio. Más aún: que creaba confusión en la Iglesia y ponía en peligro la continuidad con la fe de siempre. Se llegaba a imputarle la desacralización de la figura y del papel del papa, y hasta a acusarlo de *apostasía*” (48).

De los tres capítulos del libro, los dos primeros están dedicados a presentar las grandes líneas de actuación del Papa, recogiendo tanto el alto grado de consenso que logra a nivel eclesial como las resistencias y oposición por parte de la Iglesia que menos gusta de los cambios. Se recogen muchos temas e incluso actuaciones concretas del Papa, sin caer en un anecdotario, como son sus declaraciones sobre la homosexualidad, la situación de los divorciados, su formas concretas de orar y animar a vivir la fe, sus reacciones ante lo que le sorprende, sea porque le agradan o porque le desagradan, el contenido de sus exhortaciones, sus visitas, su modo de actuar ante la curia, su posicionamiento ante los abu-

ros sexuales y la pederastia, el caso del “Vatileaks”, el uso de un lenguaje peculiar, que toca los corazones e interpela... Y todo ello expresado a partir de gestos y acciones significativas más que de grandes discursos.

Especial detenimiento se pone en la orientación que el Papa quiere dar a la Iglesia para que vuelva a las periferias, y no sólo las de tipo económico, sino a todo tipo de periferias, incluidas las de tipo geográfico, existencial, ecológico, ecuménico... Y muy especialmente aquellas que puedan ser más dolorosas.

El tercer capítulo es quizá el más profundo, pues es el que dedica a analizar el planteamiento eclesiológico del Papa, planteamiento que supone una verdadera renovación de la idea de Iglesia, tal y como el mundo la necesita hoy, y que en el fondo está en continuidad con el Concilio Vaticano II. Es en esta parte, en el penúltimo capítulo, donde se recoge una de las orientaciones más profundas e insistentes del Papa Francisco: “Concilio contra clericalismo”.

Esteban de Vega

Carlos AMIGO VALLEJO, *Islam y cristianismo. Conocimiento y diálogo*, BAC, Madrid 2018, 364 pp.

Este extenso libro es fruto de la experiencia y de la reflexión tanto de Mons. Carlos Amigo (Obispo emérito de Tánger y Sevilla), como de su institución, la Orden de los Hermanos Menores (OFM), que lleva mucho tiempo asociada a lugares de frontera entre cristianos y musulmanes (Tierra Santa, Norte de África, entre otros países).

Muchas de las reflexiones que aparecen en la obra ya han sido apuntadas en otras obras anteriores suyas, como Dios clemente y misericordioso. *Experiencia religiosa de cristianos y musulmanes* (1981), *Convivencia y diálogo. Benedicto XVI y los musulmanes* (2012) y, especialmente, *Cristianos y musulmanes*, publicada en esta misma editorial en 2003. Ahora vuelven aparecer estos temas, pero de un modo renovado y ampliado, recogiendo la reflexión de los últimos papas acerca de las relaciones entre la Iglesia católica y los seguidores del Islam.

En la introducción se nos da una pista muy importante de las raíces ecuménicas de la Orden de los Hermanos Menores: “Cuando Dios me

envió entre ellos, vivía a su lado como quien está entre hermanos y amigos. Estas palabras de san Francisco de Asís constituyen la esencia del encuentro entre cristianos y musulmanes” (p. XI).

Al menos desde el Concilio Vaticano II para acá los documentos pontificios y eclesiales sobre esta materia en general se han multiplicado exponencialmente. En ellos encontramos pistas para continuar con ese diálogo tan necesario: *Unitatis redintegratio*, *Evangelii nuntiandi*, *Redemptor hominis*, *Redemptor misio*, *Africae munus*, *Ecclesia in Medio Oriente*, *Evangelii Gaudium*.

En la lectura particular del libro que yo he realizado me quedo de los once capítulos con el cuarto (*La controversia de Ratisbona*) y el noveno (*La pastoral del diálogo*). En el primer caso, el cardenal desmenuza el problema de la controversia de Ratisbona, que tuvo lugar con motivo de una visita realizada a la Universidad y a la Iglesia de esa ciudad alemana, donde algunas de sus palabras se descontextualizaron y no fueron comprendidas correctamente. Por su parte, en el noveno, se pone el énfasis en una pastoral del diálogo que es fruto de una espiritualidad del diálogo, cuyos elementos más importantes deben ser la

oración, la conversión, el testimonio, la amistad, el conocimiento de la historia, de la doctrina, de la liturgia y de la actividad caritativa y apostólica entre otros (cf. 297).

El cardenal Carlos Amigo no necesita mucha presentación, pero ofrece una breve semblanza. Nacido en Medina de Rioseco (Valladolid) en 1934, ingresó en la orden de los Hermanos Menores (Franciscano), de la que fue provincial. En 1973 fue nombrado arzobispo de Tánger y de 1982 a 2009 ha sido el pastor de la Iglesia de Sevilla. En 2003 fue creado cardenal presbítero con el título de la Iglesia de Santa María de Montserrat de los Españoles.

Para concluir, me gustaría decir una palabra sobre el epílogo, que nos aclara, por si habían quedado dudas en el tintero, la verdadera finalidad del libro del cardenal Amigo: potenciar la formación de los fieles y de los agentes de pastoral para contribuir a este ensanchamiento diálogo fructífero: “Si se quiere que el encuentro y diálogo con los musulmanes sea correcto se necesitará una formación adecuada” (263).

José Luis Guzón Nestar

Charo MARMOL, *Conversaciones con Jon Sobrino*, PPC, Madrid 2018, 454 pp.

La periodista Charo Marmol realiza una larga conversación con Jon Sobrino, teólogo y jesuita español sobre su vida. Este libro se enmarca dentro de la colección “Conversación con...” de la editorial PPC y que tiene otros títulos destacados como: *Conversaciones con Marciano Vidal*, José Ignacio González Faus y Óscar Rodríguez Madariaga.

Dice la autora en su introducción que la editorial le propuso hacer mucho tiempo una larga entrevista con el jesuita con motivo de los 50 años del Concilio Vaticano II. Se encontraron en varias ocasiones y salió un libro en 2015. Sobrino parece que no estaba contento y a través de correos fue alargando su trabajo hasta llegar a las más de 450 páginas finales.

El libro está dividido en seis capítulos y un largo epílogo. Desde el primero que habla de su formación, vocación y estudios hasta el sexto capítulo donde relata cómo vivió un acontecimiento que le marcó la vida: el asesinato de los jesuitas en la UCA de el Salvador y que el evitó milagrosamente por encontrarse fuera del país.

Reconoce en su libro que él vivió muy poco con los pobres, pero que estos pobres y ver su situación lamentable le convencieron de que esto no era lo que Dios quería y le impulsó a denunciar sin miedo las situaciones injustas. Este actuar le llevó a la persecución a él y a sus compañeros por ser elementos incómodos para las clases dominantes salvadoreñas. Constantemente aparecen los nombres de Rutilio Grande, Ellacuría, Pedro Casaldáliga, los dos primeros mártires, el tercero verdadero profeta de América que salvó su vida milagrosamente.

Pero si alguien ocupa muchos párrafos del libro es la figura de Monseñor Romero, San Romero de América, su conversión a los pobres, sus discursos valientes, su forma de vivir y ser son para Jon Sobrino un modelo de santidad al que ya el pueblo reconocía como santo antes de tener el reconocimiento oficial de la Iglesia el pasado mes de octubre. Tomando las palabras de Ellacuría dice Jon Sobrino “con Monseñor Romero Dios pasó por El Salvador”.

Jon Sobrino ha sido uno de los impulsores de la Teología de liberación. Destaca por sus libros de Cristología que junto a otros teólogos ha hecho posible una reflexión teo-

lógica que ahora el Papa Francisco intenta recuperar.

En definitiva, es un libro muy interesante, de lectura sencilla y fácil y coloquial, muy vital. Quizás en algunos momentos se hace algo repetitivo y podemos decir que los autores se podían haber ahorrado algunas páginas pero Jon quiso con este libro decir todo lo que salía de su corazón cuando enfila ya la última etapa de su vida.

José María Pérez Navarro

Fabio MARCHESE RAGONA, *Los hombres de Francisco. Los nuevos cardenales se confiesan*, San Pablo, Madrid 2018, 405 pp.

En marzo de 2018 se presentó en Roma el libro: “Tutti gli uomini di Francesco” escrito por el vaticanista **Fabio Marchese Ragona** del grupo Mediaset donde dirige la web Tgcom24 y el blog “Stanze Vaticane”. El libro fue presentado por el arzobispo de Tegucigalpa, cardenal **Rodríguez Maradiaga** y por el prefecto de la secretaría para la comunicación, mons. **Dario Edoardo Viganò**. La editorial San Pablo ha realizado la traducción al español.

Con prólogo del propio Rodríguez

Madariaga este libro reúne 36 entrevistas inéditas a casi todos los nuevos cardenales elegidos por Francisco de los cinco continentes (6 de la Curia Romana, 7 de Europa, 2 de Norteamérica, 5 de Centroamérica, 4 de Sudamérica, 5 de Asia, 4 de África y 2 de Oceanía)

Antiguamente los cardenales eran avisados dos o tres días antes por las Nunciaturas de su nombramiento como cardenales de la Iglesia Católica. Francisco ha cambiado y directamente anuncia el nombre de los nuevos cardenales en alocuciones públicas. A todos se les hace la misma pregunta. ¿Cómo se enteraron y qué sintieron cuando se enteraron que habían sido nombrados cardenales? Todos tienen historias muy simpáticas al respecto.

Pero, aparte de cómo se sintieron en su nombramiento, este libro nos acerca a la vivencia tan variada de sus protagonistas. En este sentido, a mí me han llamado la atención los que viven en los lugares más pobres (África) o más probados (Siria) o más exóticos (Tonga). Las preguntas van sobre aspectos de la vida de los cardenales donde aparecen aspectos muy llamativos como: el cardenal que siempre usa vaqueros, el que viaja en moto u otros que

tienen aficiones muy distintas o frecuentan los gimnasios. Aparece también la pregunta vocacional: ¿Cómo sintieron su llamada para ser sacerdote? Y la pregunta de futuro: ¿qué piensan hacer a partir de ahora?

Pero en el libro aparecen preguntas más profundas sobre los problemas que la Iglesia vive en este momento como: la reforma de la Curia, la polémica sobre “Amoris laetitia”, el diálogo con el Islam, la crisis con las vocaciones, los problemas morales como el aborto y la eutanasia, la justicia, los emigrantes, la secularización de la sociedad... También hay preguntas sobre cómo ven el futuro de la Iglesia y sobre los desafíos para los próximos años.

Es un libro fácil de leer y muy agradable con indudable estilo periodístico en un viaje que comienza en el corazón de la cristiandad y termina en los rincones más apartados del mundo. Los cardenales nombrados por Francisco hablan sin filtros y esto es de agradecer.

José María Pérez Navarro

ESPIRITUALIDAD

Daniel CAMARERO SANTAMARÍA, *Francisco y Etty, un discernimiento*, Ed. Fonte, Burgos 2018. 142 pp.

Obra sencilla que nace de la admiración que el autor siente por estas dos personas: el Papa Francisco y Etty Hillesum. La garra de sus vidas, de su mensaje y de su compromiso le llevan al autor a relacionarlos y a ofrecernos en esta breve obra un resumen de lo que suponen para nuestro mundo, intentando encontrar entre ambos similitudes que le permitan relacionarlos. Desde la introducción, Daniel Camarero avisa al lector de que muchas de estas similitudes las encuentra en sus escritos, por lo que aparecerán en la obra muchas citas. Y así es, especialmente abundantes en el caso de Etty Hillesum. Y realmente muy profundas e interesantes.

La conexión inicial que Daniel Camarero observa en ambas personas es doble: el deseo de intimidad con Dios, por una parte, y el servicio al ser humano, por otra. Y algo más: un fondo de misericordia muy profundo en lo hondo de sus vidas. A partir de estas características fundamentales, inicia la presentación de sus vidas, en las que son evidentes también pro-

fundas y lógicas diferencias, marcadas sobre todo por las distintas circunstancias históricas y culturales.

En una obra tan breve, ocupa bastante espacio la presentación de la personalidad y la biografía del Papa Francisco y de Etty Hillesum. De Francisco destaca varios rasgos que ya han sido muy comentados en otras obras de mayor envergadura: la novedad que supuso su elección como Papa y el modo tan especial en el que hizo su primera presentación a la multitud que le esperaba expectante; la ruptura que ha supuesto su estilo personal respecto a la forma tradicional de actuar por parte del papado: el lugar donde eligió vivir dentro del Vaticano, la renuncia a todo boato, su modo de expresarse, los gestos concretos y espontáneos con que actúa y se dirige a los creyentes... En el contexto de su biografía, se observa que en realidad este modo de ser Papa está en continuidad a su modo de ser cristiano, jesuita, obispo, cardenal... Y el autor presenta también las ideas fundamentales de su pontificado: volver a Jesús, Iglesia en salida, evangelización de los pobres y de las periferias, la misericordia, su ataque a la economía capitalista, generadora de muerte...

En el caso de Etty, como ya he dicho, son mucho más abundantes sus citas, pues su presentación se realiza a partir de muchas y detenidas referencias a su diario. Se destacan sobre todo dos aspectos fundamentales: el hecho de ser judía, en un período histórico tan particular como el del poder nazi en Alemania, y el encuentro con el doctor Spier, a quien Etty llamará “pastor del alma”, y que influyó tan profundamente en la transformación espiritual de Etty. Inicia la relación con él a partir del consejo de alguien a quien Etty le confiesa estar “llena de tensiones, de temores y de confusiones”. Y Spier es quien le recomienda escribir su diario, por lo que le debemos agradecer a él que hoy Etty sea crecientemente conocida y estudiada.

De Etty destaca su lucha personal ante cualquier tipo de odio contra toda persona, y especialmente contra quienes podría estar más justificado: los alemanes, que estaban asesinando a su pueblo; su lucha interna en medio de un proceso convulso, pero que la encamina hacia una profunda liberación; su progresivo sentido religioso, “desenterrando” al Dios que llevaba dentro. Este sentido religioso, que la dirige hacia la relación personal con Jesús, camina paralelo con el progresivo acercamiento e

identificación con su pueblo, hasta afirmar categóricamente en su diario: “Quiero compartir la suerte de mi pueblo”. Al hacer esta afirmación ya sabe que podía terminar en el campo de exterminio.

Esta presentación de las dos personalidades ocupa la mayor parte del libro. La segunda parte la dedica ya a estudiar directamente las similitudes entre los dos personajes, que cifra en dos vertientes: “volver a Jesús” y “la misericordia”. La vuelta de Jesús del Papa Francisco es la de alguien que entiende la misión de la Iglesia en la clave de volver a lo fundamental de nuestra fe, que está en la misma persona de Jesús. En Etty no se puede hablar de una “vuelta a Jesús” literal, puesto que Etty no era cristiana y nunca llegó a bautizarse, pero sí se puede hablar de una progresiva profundización en el camino de encuentro con Jesús, a quien va conociendo cada vez más.

Respecto a la misericordia, se nos dice que forma parte del fondo nuclear de la vida y del mensaje del Papa Francisco, de ahí la concreción del año de la misericordia y la orientación fundamental de su misión y de la misión de la Iglesia hacia los pobres y los que sufren. En el caso de Etty, la misericordia resplandece en

su vida por su insistente lucha en favor del amor por encima del clima de rencor, violencia y muerte que le tocó vivir y sufrir. En el diario, truncado por su asesinato en Auschwitz, sorprende su relación con personas que se encontraban abocadas a la deportación y la muerte y la misericordia profunda que vivió con ellas.

Al terminar el libro, el autor dice: “Sobre lo que tienen en común habrá quedado claro con la lectura de los textos propuestos en ambos capítulos. Textos que nos hablan de radicalidad, de espiritualidad, de cercanía al pobre, de vida entregada, incluso de amor, de gozo, y de respeto a la naturaleza”. Sí, esto ha quedado claro, aunque lo más claro es la admiración de Daniel Camarero sobre ambas figuras, porque las similitudes podrían encontrarse entre estas dos personas y del mismo como entre cualesquiera en las que brille el amor a raudales y la encarnación de la misericordia en el nombre de Jesús.

El estilo del libro es muy sencillo, claro y ameno, pero sí convendría una revisión atenta de cara a una edición posterior para evitar las muchas erratas que contiene.

Esteban de Vega

Pablo CERVERA BARRANCO, *El peregrino de Loyola. La “Autobiografía” de San Ignacio, escuela de discernimiento espiritual*, BAC, Madrid 2017, 395 pp.

Pablo Cervera, que no es jesuita, sino sacerdote de la diócesis de Madrid, nos propone en este libro mirar con detenimiento el recorrido vital de San Ignacio, para descubrir en él las claves existenciales de su magisterio en el discernimiento. La base sobre la que se asienta este libro es la Autobiografía que San Ignacio fue dictando al padre Gonçalves, tras superar las muchas dudas que la redacción de la misma le ocasionaron. De hecho, el libro es un gran comentario y ampliación de la Autobiografía de San Ignacio, que es muy escueta.

La dinámica del libro, una vez clarificadas las circunstancias en las que la Autobiografía ignaciana fue redactada, consiste en la presentación del texto inicial, con un lenguaje adaptado a nuestro tiempo, pero respetando totalmente la literalidad del original. Y, a continuación, se va completando aquello que no queda suficientemente claro, se ofrecen ampliaciones con la aportación de más datos que proceden de otros escritos, se explica quiénes son los

personajes que van apareciendo, se van clarificando las lagunas que pueden aparecer o que se daban por conocidas, pero que para el lector actual no lo son, se presentan hipótesis que aún hoy no han sido confirmadas o rechazadas respecto a algunas interpretaciones poco claras... Una dinámica de este tipo podría parecer monótona o excesivamente repetitiva; sin embargo, no es así, no sólo porque la vida de San Ignacio es realmente “de película”, sino porque el estilo de Pablo Cervera no permite caer en la monotonía y porque lo que va explicando es en sí mismo sumamente interesante.

La clave fundamental que se va presentando, tal y como recoge el subtítulo, es la del discernimiento. Se subrayan, de hecho, aquellos acontecimientos y reflexiones de San Ignacio que inciden de forma más clara en esta dinámica vital: cómo fue profundizando en la diferenciación de la diversidad de espíritus; el conocimiento y el análisis de los deseos; cómo se llega a la confirmación que viene de Dios de aquello que se va decidiendo; la libertad total que se logra para realizar la elección; los diversos estados del alma de consolación, gozo, alegría, aridez, tristeza; el llegar a vivir “para servir a Dios en todo” o para actuar siempre “para mayor

gloria de Dios”... Esa es la clave fundamental, el discernimiento; pero el libro va mucho más allá. Nos permite conocer de una forma amena y profunda la rica personalidad de San Ignacio. Sin caer en el panegírico propio de las hagiografías, se destaca la fuerza de voluntad del santo, ya antes de su conversión; su amor profundo al Señor, para hacer del “aún más” el rasgo incuestionable de su modo de vivir apasionadamente la voluntad de Dios; su amor a la verdad y la honestidad radical; el crecimiento en la libertad; la humildad...

Como la Autobiografía de San Ignacio fue redactada pocos años antes de su muerte, permite en sí misma conocer la relectura que el santo fue haciendo de todo lo vivido, y descubrir en ella, además de las claves del discernimiento, muchos de los rasgos, consejos y prácticas que fue incorporando a los Ejercicios ignacianos. La vida que se muestra disponible a la voluntad de Dios es en sí misma una escuela de la pedagogía divina, porque se observa en ella el proceso de liberación profunda de todo lo que no es Dios. En San Ignacio, curiosamente, algunos rasgos de esta liberación se producen en un cierto paralelismo a los rasgos que Ignacio tanto admiraba en los libros de caballería, a los que era tan aficionado. Pero se observa también el

peso de las tentaciones, a veces provocadas por deseos de perfección mal entendidos, por escrúpulos malsanos, por cambios de humor que, por más que se espiritualicen, muestran en sí mismos la atracción del cultivo de la propia imagen. Pero de todo ello, hasta de lo que puede parecer pecaminoso, lo mismo que de las experiencias de desolación, se puede aprender y de todo se sirve el Señor para ayudar en la liberación. De toda esta experiencia personal, profundamente vivida y descrita de forma muy sencilla en la Autobiografía, se nutren los ejercicios. De hecho, en las páginas finales de la Autobiografía, su amanuense dice: “Él me dijo que los Ejercicios no los había hecho todos de una sola vez, sino que algunas cosas que observaba en su alma las encontraba útiles, le parecía que podrían ser útiles también a otros, y así las ponía por escrito”.

Crecer en la vida espiritual va parejo con crecer en la capacidad de discernir, y en cierta forma en la capacidad de desarrollar y afinar el sentido común, de modo que se puedan evitar los excesos y el rigor exagerado de las penitencias, equilibrar las horas de sueño... El deseo de perfección puede ser otra forma de vivir anclado en el orgullo. En este sentido, San Ignacio descubrirá en la obediencia una bendición y verá que la privación de

excesos, la renuncia a las lágrimas o a los efluvios sentimentales o místicos, por prescripción médica, puede ser mejor, ya que Dios es mucho más de lo que pretendemos hacer de él.

El libro ofrece un gran número de notas a pie de página, para profundizar aún más en el conocimiento de San Ignacio, de su época, de los personajes que se van citando en la Autobiografía... Y junto a las citas de la Autobiografía, que salpican todo el libro y son con diferencia las más frecuentes, aparecen otras, bastante menos numerosas, de “Los Ejercicios”, “La imitación de Cristo...”.

Termina el libro con una breve pero interesante lista cronológica de los avatares fundamentales de la vida de San Ignacio, en paralelo con los acontecimientos más importantes de la historia de España y de Europa.

Por todo esto, considero que esta obra es muy recomendable, porque ofrece no sólo una detallada e interesante biografía de San Ignacio, a raíz de su propia Autobiografía, y un análisis detenido de su aportación vital e intelectual a la escuela del discernimiento cristiano.

Esteban de Vega

VIDA RELIGIOSA

Antonio BELLELLA CARDIEL,
***Volver a la identidad*, Frontera**
Hegian, Vitoria 2018, 85 pp.

El Instituto de Vida Religiosa de Vitoria nos ofrece un cuaderno más para la formación permanente de los religiosos desde la clave del “volver”, y en este caso, se trata de un “volver a la identidad”. En este caso, Bellella intenta explicar en el capítulo introductorio algunas ideas que permitan entender el porqué de este movimiento de vuelta hacia la identidad. Con un lenguaje un tanto filosófico, explica el sentido de “volver”, que es como un re-cordar, pasando de nuevo por el corazón, la historia, y el sentido de “identidad”, que tiene que ver con raíz, tradición, patrimonio, sustancia... Con esta clarificación de conceptos, concluye diciendo que se pretende en este libro “un encuentro dialogante con la historia”, porque nunca encontraremos nuestra identidad si olvidamos nuestra historia. Por tanto, iniciar la lectura de este libro exige una predisposición para enfocar bien el presente y disponernos para el futuro. Y concluye la introducción clarificando el último concepto: ¿qué es historia? Es el reencuentro con el magisterio del pasado, con la volun-

tad de entender su porqué y desvelar su sentido.

El cuaderno tiene tres capítulos. En el primero Bellella intenta clarificar lo que entiende por identidad; el segundo se titula “La vida consagrada en busca de una nueva identidad. Ni regreso, ni huida hacia delante: el camino recorrido después del Concilio Vaticano II, como garantía de futuro”. Y, finalmente, la tercera parte, planteada a modo de conclusión, intenta un acercamiento al futuro, planteándolo como una senda por recorrer.

El primero de estos cuatro capítulos, de contenido y estilo denso, explica qué podemos entender por identidad, un concepto que hasta hace no mucho se ligaba ante todo a la psicología, pero que actualmente se ha ampliado, relacionándose con cinco factores: el origen, la circunstancia, la sensibilidad social y personal y la evolución del lenguaje. Pero, por encima de todo, se entiende como aquello que nos da seguridad, que nos ancla y nos mantiene por encima de todos los vaivenes. Y decir esto no es poco, en medio de una cultura compleja y en continua y cada vez más acelerada evolución. Pero en realidad, la incertidumbre respecto a la identidad no es sólo de hoy, porque la humanidad

nunca ha tenido absoluta y universal certeza con respecto a quiénes somos, qué somos y cómo deben construirse nuestras vidas.

Hasta aquí, la identidad planteada en términos un tanto básicos, referida a la humanidad; pero pronto se concreta en la vida religiosa, en la que el planteamiento de la identidad en las últimas décadas no ha estado exento de tensiones, entre los que se mostraban claramente a favor de la vuelta a la identidad, pretendiendo marcar las diferencias respecto a las demás realidades eclesiales, buscando nuevas palabras, símbolos y gestos para expresar lo específico de la vida consagrada, y los que pretendían no volver a ella, por suponer que tal vuelta significaba la pretensión de un estatus especial y una separación elitista de la misma.

En medio de esta tensión, el capítulo segundo, a partir de la experiencia vivida tras el Concilio Vaticano II, propone una *postura equilibrada*, un *trabajo de síntesis* o un *esfuerzo interactivo*. ¿Qué quiere decir esto? Que la relación entre identidad e identificación (el modo en que se entienden y se expresan las características concretas) requiere un cierto nivel de dialéctica, que precisa madurez personal, interacción grupal, consideración de

la alteridad y aceptación de procesos-recorridos... “El criterio cristiano de la comunión se convierte en un punto de referencia para abordar los problemas inherentes al interactuar en pluralidad”.

Tras analizar en este capítulo los dos modos en los que la eclesiología ha abordado el postconcilio (el reformista y el revolucionario), presenta los diez rasgos que sintetizan la identidad adquirida en esta época de transformación: la pasión por el presente, la superación de una vuelta a las fuentes entendida como nostalgia y arqueología, la escucha y el seguimiento atento de las directrices del Magisterio de la Iglesia, la asunción de la misión como algo esencial de la vida religiosa, relacionada con el ser y luz...

La tercera parte es más breve y en ella, a modo de conclusiones, expone tres propuestas: una base fundamental (la misión), una actitud espiritual (la poda) y una clave de vida (el disciplinado y la capacidad de sacar del tesoro lo nuevo y lo viejo). Esta última parte termina con una fuerte llamada a la esperanza, ya que recuerda que toda realidad es de hecho pre-cristiana, ya que el ideal del Evangelio nunca está del todo realizado.

El cuaderno ofrece, como es habitual en esta colección, una serie de cuestiones, a veces muy elaboradas, para favorecer la reflexión personal y el intercambio comunitario. Pero en conjunto la obra ofrece una idea de la identidad excesivamente intelectual y me da la impresión de que le falta la viveza y el atractivo necesario como para que realmente llegue a despertar interés y cuestionamiento.

Esteban de Vega

EDUCACIÓN

Elena Andrés SUÁREZ, Carlos ESTEBAN GARCÉS, (Coords.)
***La interioridad como oportunidad educativa*, PPC, Madrid, 2018, 278 pp.**

Estamos en el segundo tomo de lo que se promete como trilogía. El primer tema de Ramón M. Nogués, *Cerebro, espiritualidad y trascendencia*, despierta el interés por los fenómenos mentales y la activación que provocan en estructuras cerebrales. En la base del tronco cerebral se sitúan estructuras y centros nerviosos que rigen y controlan el funcionamiento del cerebro y del organismo; en el hipotálamo se da un conjunto de núcleos en los que se hallan situados los circuitos responsables de las pulsio-

nes de vida; y el tálamo regula las conexiones entre el cuerpo y la corteza cerebral. Es un referente interesante del yo. La corteza cerebral se señala con referencia a los fenómenos de conciencia y razonamiento. La ínsula es zona competente en la integración de sentimientos, de empatía y de manejar situaciones de incerteza derivadas de la espectacular riqueza de matices con que se manifiesta el mundo interior y la percepción exterior. El conjunto de estructuras conforma en los humanos un mundo mental muy complejo; la razón no es un dominio autónomo, sino que está sometido al imperio de las pulsiones de vida. El mundo mental toma hoy una visión más realista, neurológica y evolutivamente más correcta con diversas formas de conocimiento, cada una con sus propios estatutos. El cerebro humano es limitado; siempre existe un *gap* entre nuestras capacidades cognoscitivas y el mundo real; por eso creamos nuestros mundos simbólicos. Las trascendencias de nuestra mente se generan más allá de las necesidades animales de supervivencia y son imprescindibles en la vida mental humana: la ética, la estética, la religión... La preocupación moral es algo perfectamente natural en nuestra especie, mezclada con lo cognitivo y lo emocional. Trascendencia y espiritualidad están muy

unidas; los estudios neurobiológicos muestran el papel importante de las religiones en el significado de la vida. La constitución mental de la ética o la estética son estrictamente similares a lo espiritual o religioso. La trascendencia religiosa está en plena crisis y va dejando paso al interés por lo espiritual no religioso. La religión cultiva las mismas dimensiones que lo espiritual: la profundidad del ser, la orientación del yo hacia la alteridad y la compasión, la justicia, el respeto. Lo religioso y lo civil quedan identificados y separados desde la Ilustración, lo que da lugar a la secularización de la vida pública, quedando la religión en el silencio público mientras que se promueve la espiritualidad. Ejemplo el *mindfulness*. La experiencia religiosa tiene un componente social, lo que conocemos como cerebro social, que depende más de lo que la sociedad cree, del consenso social; la neurociencia escudriña cómo se construyen los símbolos de dichas opiniones. Lo espiritual religioso es una forma constitutiva de la experiencia humana con sus efectos culturales positivos: crea identidad de grupo, sentido de pertenencia, de la vida. Estamos en una sociedad postsecular ya que entran nuevos modelos y confesiones espirituales nuevas garantizadas por el Estado; pero en esto de la laicidad —señala el autor— hay un problema: la

ignorancia. El autor termina con una triple propuesta: Recuperar la dimensión interior; edificar horizontes de sentido para la vida; reconciliar las exigencias científicas, críticas, con las eternas cuestiones de la humanidad acerca del enigma de la realidad y la vida, y que Einstein formuló con la palabra “misterio”.

Rosa Casafont sigue el tema con *Neurociencia e interioridad*. Mente, cerebro y sistemas hay que explorarlos desde un punto de vista amplio, no reduccionista. Somos seres conscientes, capaces de pensar y sentir cuando nuestras neuronas sintonizan su actividad. Nuestra experiencia consciente nos permite experimentar y sentir nuestro mundo personal de una forma determinada y exclusiva; cada mente es única, su percepción es personal. Nuestra mente no es algo local, no tiene un locus, en cambio nuestro cerebro sí; tenemos un cerebro social que toma decisiones constantemente. Desde el punto de vista evolutivo, el cerebro reptiliano, límbico y el neocórtex, elabora acciones como la “poda programada”; tenemos la gran posibilidad de aprender y desaprender conductas, cambios que dependen del entorno, pero no exclusivamente, también dependen de nuestro conocimiento, habilidad, capacidad, actitud, valores, para afrontarlos. Un

pensamiento es una unidad de información y energía que acaba expresándose en una dimensión espacio temporal. Si el pensamiento es positivo, generamos serotonina, reguladora del estado de ánimo; si es negativo, disminuye dicha producción y hay exceso de cortisol, glutamato, etc. Se producen constantemente modificaciones epigenéticas que afectan a las capacidades plásticas, memoria, aprendizaje, con cambios favorables si meditamos, hacemos ejercicio, etc. Cerebro y corazón deben trabajar unidos y, para ello, hay determinadas herramientas que cuidan de forma eficaz nuestras estructuras. -la risa, el humor, el juego, la relajación, el mindfulness-, y estrategias para cuidar nuestra mente, como el cuidado cognitivo-emocional a lo largo de toda la vida, conocer, reestructurar el pensamiento, modular la atención.

Josep Antón nos propone la educación del/con el corazón. La educación actual tiende a la instrumentalización; se han ido suprimiendo humanidades, los grandes relatos, dando paso a las nuevas tecnologías. Son muchas las definiciones de educar; instruir, formar, adiestrar; pero conviene mantener ese romanticismo educativo que mira a la persona, al ser, que habla de amor y de optimismo pedagógico, de educar con

pasión. Hoy hay que favorecer el silencio, la atención y el respeto.

Fidel Delgado nos presenta un texto manuscrito, de bella presentación, pero que dificulta un poco su lectura; insiste en la disposición de los docentes para la comunicación y el trabajo por afianzar la capacidad de explorar el mundo interior, poniendo algunos ejercicios interesantes, fruto de la experiencia de trabajo con adolescentes; en ellos intenta la comprensión de la metáfora y el simbolismo, así como la lucidez lúdica. Insiste en el camino del silencio y la motivación personal para tomar relación con un Dios personal. Esto se compromete a lograrlo en la práctica pastoral de la escuela. Un modelo pastoral que lleve, sobre todo, a la comunicación de la fe. Para ello trabaja la interioridad por el cuerpo, las emociones y los sentimientos.

Nano Pardo, desde el enfoque pastoral, propone todo un trabajo sobre la interioridad, el silencio, con un proceso que va desde la motivación a la renovación completa del modelo pastoral. Los momentos fuertes se prodigan con la Pascua joven, las celebraciones del tiempo litúrgico, de Navidad, etc. Esta propuesta se completa con la aportación de Fermín Ibáñez y su trabajo pastoral con

alumnos de Secundaria: trabajo corporal, emocional y trascendente, son los ejes de su ejercicio. Igualmente, Lorenzo Sánchez enriquece la obra con sus meditaciones. Javier Palacios ofrece una gama de sugerencias, a partir de los gestos, tras los cuales aparecen siempre las personas. Alude a Jesús de Nazareth y a Gandhi, ambos con gestos tan significativos en su vida: el primero escribe en el suelo, despide con el “yo tampoco te condeno...” y Gandhi organiza (1930) la “marcha de la sal” y su desobediencia civil. Nombra a Marcel Marceau, el gran artista del gesto y del mimo. El gesto es simbólico y lo tiene en cuenta para la educación de la interioridad. Lecturas, narraciones personales, llevan a la pregunta por la integración de los elementos en el currículo; a la que responde J. Fco. Aranguren para ilustrar con la *Ratio Studiorum* cómo se han formado muchas generaciones en la espiritualidad cristiana. Llevar a los demás a Dios, típica expresión jesuita, nos hace pensar que la corriente de la interioridad no puede borrar lo que se viene haciendo durante tanto tiempo. Es ignaciano pensar en el “autocentramiento y el descentramiento”, poder mirarse a sí mismo y al otro como diferente y cercano. La *Ratio Studiorum* busca el humanismo integral y sus aspectos físico, social, intelectual, estético y

espiritual. Es de tiempos quiméricos buscar la formación del ser y su crecimiento interior, su creatividad, la memoria, el silencio, la oración que abre y cierra el día, la figura del padre espiritual.

Al leer esta obra tiene uno la sensación de un gran bloque de contenidos, unos científicos, pastorales otros, pero todos enfocados a enriquecer la posibilidad de formar a las personas en esa dimensión de la interioridad y la espiritualidad, que hoy parecen amenazadas como especies en extinción. Siempre encontraremos quienes no se rinden y aportan un libro como este y como el anterior (paradigma); y esperamos que el tercer volumen culmine la obra.

José M^a Martínez Beltrán

Jennifer LEHR, *¡Dale un beso a la abuela! Y otras cosas que decimos a nuestros hijos y que tendríamos que decir de otra manera.* Mensajero, Bilbao 2018, 286 pp.

Jennifer Lehr está casada y es madre de dos hijos, niño y niña, vive en los Estados Unidos. Este libro analiza en sus 14 capítulos, 14 expresiones que normalmente todos los padres del mundo dicen a sus hijos y que

según la autora, aunque dichas con buena intención, manipulan, invalidan, controlan en exceso y amenazan a los niños

Aquí cito las 14 expresiones: Expresiones que manipulan: “¡Muy bien!” y “¡Pero qué mayor!”. Expresiones que cosifican: “¡Qué monada!”, “¡Dale un besito a la abuela!” Expresiones que controlan en exceso: “¡Cuidado!”, “¿Puedes decir ‘gracias?’”, “¡Comparte!”, “¡Pide perdón!”. Expresiones que causan incomodidad: “¿Tienes cosquillas?”. Expresiones que invalidan: “¡Estás bien!”, “¡Compórtate!”. Expresiones que amenazan: “¡He dicho ahora mismo!”, “¿Quieres irte un rato al rincón de pensar?” y “¿Quieres un par de azotes?”

Dice la autora al final de este libro que han sido nueve años de trabajo para realizar este libro. En este tiempo ha hablado con muchos especialistas, ha asistido a charlas sobre el tema, ha leído muchos libros y ha puesto en marcha un blog donde ha intercambiado mucha información con padres y madres.

Al finalizar el libro tienes la sensación de lo difícil y complicado que es ser padre y madre. Todos los padres buscan lo mejor para la educación

de sus hijos y todas estas expresiones buscan ayudar y sacar lo mejor de ellos, Jennifer Lehr nos alerta que estas expresiones pueden tener su cara “b” y hacer mal en lugar de hacer el bien.

Algunas de estas expresiones, aunque sean universales, hay que leerlas desde el contexto norteamericano donde se han escrito. En este sentido, me ha resultado sorprendente la situación en Estados Unidos sobre el tema de la violencia contra los niños. Parece ser algo bien asumido y aceptado en esa cultura y sociedad.

La presentación del libro está muy bien hecha. Al comienzo del capítulo, hay siempre una frase de un personaje famoso que ambienta en el tema y en las páginas hay recuadros en que se resaltan las ideas más importantes y que facilitan la lectura del mismo.

Es un libro de fácil lectura, con abundantes anécdotas, en muchos momentos divertido e interesante pero que, como propone la escritora, sus ideas son bastante debatibles y que creo que muchos padres dirían cosas distintas a lo que propone la Sra. Lehr.

José María Pérez Navarro

TEMAS SOCIALES

Myrian RAWICK-Philippe LO-BJOIS, *El diario de Myriam*, Edelvives, Zaragoza 2017, 119 pp.

Este libro, escrito en primera persona, es tal cual *el diario de Myriam*, una niña cristiana, de origen armenio, que pertenece a una familia desplazada de su país de origen, superviviente del genocidio perpetrado por los turcos en 1915. Al comienzo de la narración viven en un barrio al norte de Alepo, de donde son expulsados en 2013 por los yihadistas. Cuando comienza su historia Myriam cumple seis años, y termina su narración con 13. Asistimos, por la tanto, a gran parte de la infancia de una niña que poco a poco, sin saber por qué, sin darse apenas cuenta de cómo se van produciendo los acontecimientos, ve que su mundo conocido y amado se rompe completamente.

El libro se detiene con toda intención en las escenas cotidianas de la vida de Myriam, cuando el mundo era un espacio mágico repleto de felicidad, viviendo en una familia de clase media, sintiéndose querida y protegida por sus padres, y disfrutando de los juegos, las amigas y la escuela, a la que va encantada. En un determinado momento, la niña dice: “El

otro día mamá me dijo que los ojos no eran los únicos guardianes de mis recuerdos, y que también podía fiarme de los dedos, los oídos y la nariz”. Y, tras esta afirmación, en una prosa poética, describe con detalle todo el mundo de colores, olores, sabores, que pueblan la vida de Myriam y su entorno, haciendo alusiones a lo que encuentra en las calles, en su casa, en el colegio, en el zoco, en las pastelerías, en la iglesia... Se deleitan estas páginas en un mundo de sensaciones y placeres cotidianos, de los que poco a poco Myriam deberá ir despidiéndose, forzada por unas circunstancias que la sobrepasan y que no puede entender.

Porque el conflicto comienza sin previo aviso, anunciándose mediante signos que al principio eran lejanos, porque venían de fuera, pero que se van sucediendo y acercando de un modo irremediable: manifestaciones y pintadas, primero vistas en la televisión y después en su propio barrio, en Alepo; después, Myriam se va extrañando de que los adultos, tanto en casa como en el colegio, den la impresión de estar constantemente nerviosos e intranquilos y sonrían menos; a continuación comienza a escuchar palabras que hasta entonces apenas había oído: *conflicto, revolución, secuestro*... Y el clima de tensión y mi-

edo se va haciendo más denso a medida que comienzan a escucharse los primeros tiroteos, si bien todavía lejanos. Y comienza a cortarse el agua, la luz... Al principio eso sólo ocurría de vez en cuando, pero pronto será de modo cotidiano. Y la espiral se acelera irremediabilmente a medida que aparecen los primeros refugiados en las calles de su barrio, los tiroteos son cercanos y comienzan a mezclarse con bombardeos... La siguiente etapa comienza con la escasez de alimentos y las largas colas para conseguirlos, y se agrava dolorosamente con las primeras muertes en el entorno cercano de las amistades y de la familia, entre los niños del colegio...

Los pasos que se suceden a continuación son muestra de un agravamiento de la situación que cada vez se hace más peligrosa para la protagonista, para la cual de su mundo inicial, descrito con tanto mimo en las primeras páginas del libro, ya no queda nada: ya no puede ir a la escuela, aunque a lo largo del libro irá pasando por otros centros, siempre corriendo cierto peligro, tiene que cambiar de barrio junto con su familia, debe trasladarse con frecuencia a un sótano para resguardarse de los bombardeos, comienza a ver largas hileras de desplazados... Al final, resulta que el fenómeno de los tiroteos, bombarde-

os y destrucción de edificios se convierten en algo habitual, a lo que van acostumbrándose, como si formara parte sustancial de su vida.

El lector va presenciando todo este horror a través de los ojos de una niña que ni siquiera sabe explicar por qué ocurre, ni el significado de los conceptos que va escuchando de los adultos, como “radicales”, “bloqueo”... De una niña que no puede explicarse por qué todo ha cambiado, por qué le han roto el mundo en el que se sentía feliz, por qué ya no puede ir a la escuela ni jugar tranquilamente con sus amigas... De una niña que se encuentra “atrapada en un conflicto que no tenía nombre”. Y de una niña que, a pesar de todo, sigue siendo niña, y por eso sigue alegrándose de las pequeñas cosas que, en medio del caos, siguen despertando su curiosidad o su ilusión, como una sencilla tarta que su madre le ha preparado para su cumpleaños, la celebración de su primera comunión, o el reencuentro con una muñeca que creía perdida. Con todo, el cambio radical se ha producido, y en una de las celebraciones de su cumpleaños este cambio se expresa en un gesto simbólico cargado de significado: las velas de la tarta de cumpleaños se emplean para orar por los difuntos de la guerra.

En los momentos de mayor peligro, aparece una nota de esperanza y solidaridad, en la persona del H. Georges y de los maristas azules, que es el nombre que se da en la obra al colegio en el que Myriam y su familia, y cientos de personas junto a ellos, encuentran refugio, apoyo y protección.

Como el libro narra la historia de Myriam a lo largo de unos cuantos años, desde 2011 a 2017, asistimos a la evolución de la niña y a su modo de vivir de un modo más maduro y responsable, lo que en principio se le hacía totalmente inconcebible. Pero aún así, la violencia se mantiene como un fenómeno inexplicable. Nada puede justificar la barbarie, la destrucción y la muerte. Por eso las últimas páginas del libro dicen: “Pero para mí solo había miedo, tristeza y angustia, y recuerdos de una vida anterior que nunca recuperaré”.

El libro tiene una presentación cuidada: la letra es quizá excesivamente pequeña, pero el tipo de papel es excelente y las ilustraciones que aparecen en algunas páginas, a todo color, recuerdan que, en realidad, a pesar de tratarse de un contenido tan desgarrador, la protagonista y narradora del libro es una niña.

Esteban de Vega

Juan M. GONZÁLEZ-ANLEO, 1968. *Queremos otro mundo y lo queremos ¡ahora!*, PPC, Madrid 2018, 469 pp.

En el 50º aniversario de mayo del 68, el sociólogo y experto en juventud Juan María González-Anleo vuelve la vista atrás para comprender lo que sucedió entonces, y sobre todo por qué sucedió. Lo hace desde la honestidad de quien todavía no había nacido en esa época, pero que ha investigado con rigor. Y llega a la conclusión de que “¡nos han robado 1968!” (p. 11). Lo han robado, dice, porque lo que entonces se reclamaba sigue siendo una poderosa invitación a soñar: “¡Sed realistas, pedid lo imposible!” (p. 13). “Este libro está escrito para un chico de 14 años que ha oído hablar del 68 y que se le han abierto mucho los ojos, pero que no sabe por dónde empezar” (p. 20).

Apenas seis semanas después de que el principal periódico de Francia, *Le Monde*, declarara que el país estaba “aburrido”, demasiado aburrido para unirse a las protestas juveniles en curso en Alemania y en Estados Unidos, los estudiantes de París ocuparon la Sorbona, una de las universidades más ilustres de todo el mundo.

Las manifestaciones y protestas comenzaron el 3 de mayo y los eventos que se sucedieron tuvieron lugar durante el mes siguiente (algaradas masivas, batallas callejeras y huelgas en todo el país) transformaron a Francia. No fue una revolución política como lo fueron las revoluciones francesas anteriores, sino una revolución social y cultural que en un tiempo sorprendentemente corto cambió la sociedad francesa. “En la historia de Francia, fue un movimiento notable porque era realmente un movimiento de masas que afectaba a París, pero también a las provincias, a los intelectuales, pero también a los trabajadores manuales”, dijo Bruno Queysanne, quien en ese momento era instructor asistente en l'École des Beaux-Arts en París, una de las escuelas de arte y arquitectura más prestigiosas del país.

El autor de “1968” es Juan María González-Anleo, hijo del prestigioso sociólogo ya fallecido, Juan González Anleo, doctor en Ciencias Políticas y Sociología por la Universidad Pontificia de Salamanca y Experto en Juventud y Sociedad por la UNED. Completó sus estudios de Sociología durante tres años en la Universidad de Heidelberg, que le marcaron profundamente no solamente su fuerte espíritu universitario, sino también su lema, escrito sobre la

entrada del edificio central: *Dem lebendigen Geist (A los espíritus vivos)*, lo que termina de convencerle de su vocación docente. Su investigación se ha centrado especialmente en el área de juventud, pero también en consumo, valores y medios de comunicación. Se involucró en movimientos de consumo responsable y comercio justo, en la dirección de la revista *Educación y Futuro* (e impartir algunas clases en el CES Don Bosco) y ha publicado unos cuantos libros, casi todos sobre juventud: *Generación Selfie* (2015). Ahora nos sorprende con esta obra, que tiene todos los ingredientes que hemos ido señalando: *1968. Queremos otro mundo y lo queremos ¡ahora!* (2018).

Su tesis es que nos han robado el mayo de 1968, que los sueños eran legítimos y que todo lo que estaba a la base de la visión y comprensión de dichos sueños, tenía un hondo calado. Reivindiquémoslo, viene a ser su grito de guerra.

La obra consta de cinco capítulos: el gran caladero de brujas, no te fíes de nadie mayor de 30 años, focos que iluminaron el mundo, utopía después de Auschwitz, sexo drogas y rock'n'roll. Cuenta, además, con una excelente introducción, una bibliografía muy cuidada y, quizás la

novedad respecto a otros libros del género, los excursos (un conjunto de textos que tuvieron su gran protagonismo en aquella Europa sesentayochista).

Una lectura profunda, refrescante y que mira a 1968 no como perteneciente al pasado, sino como algo del presente (“volver los ojos a nuestro mundo actual y darnos cuenta de que no es tan diferente de aquel en que entonces se combatió”, p. 11), y, especialmente, el futuro (“El pasado es solamente el prólogo’. El futuro está en nuestras manos, y *solo* en ellas” (p. 439).

José Luis Guzón Nestar

ÉTICA Y MORAL

Jorge CUNHA, *La ética de Jesús*, Sígueme, Salamanca 2018, 124 pp.

La obra pretende ser una pequeña ética teológica basada en unos presupuestos filosóficos nuevos; en concreto, se inspira entre otros en la filosofía de Michel Henry (1922-2002). Cunha dice que quiere “presentar al lector un camino diferente para proponer la ética de Jesús. Anticipamos nuestra tesis principal, fundamentada en el pensamiento de Michel Henry, que

tomaremos como guía de nuestro trabajo teológico. Dicha tesis se formula en los siguientes términos: no es la razón la que fundamenta la vida, sino la vida la que fundamenta la razón. Este punto de partida permitirá proponer la ética de Jesús de un modo mucho más aceptable y comprensible”.

El proyecto de Henry es un proyecto fenomenológico y, aunque es deudor de René Descartes, de Edmund Husserl y también de Martin Heidegger, así como de Maine de Biran y de la teología cristiana, su propuesta filosófica podría denominarse una fenomenología de la vida, de la carne y de la afectividad. Henry busca penetrar algo más en algo que muchos otros pasaron por alto como es el concepto de la vida e intenta invertir la fenomenología, en vez de una fenomenología del mundo o del ser quiere construir una fenomenología de la vida.

Tiene claro que su obra no puede ser una ética teológica completa. La obra es un pequeño opúsculo en el que no se pueden abordar todas las cuestiones. Su pretensión es más “modesta” y en ese sentido decide abordar tres temas centrales: la conciencia, la norma moral y la existencia virtuosa.

La obra consta de cuatro capítulos: lo invisible que precede a lo visible, que es como el marco de su ética teológica, donde se rehace a las líneas fundamentales del pensamiento henryniano: la ética y la existencia humana deberá comprenderse “teniendo como punto focal su núcleo profundo y futuro, desde el cual vive ya efectivamente, de manera incoativa. Como señala con insistencia Michel Henry, la vida del ser humano es una vida invisible que se experimenta en la inmanencia. La visibilidad del cuerpo humano es una ida invisible que se experimenta en la inmanencia. La visibilidad del cuerpo humano solo es explicable desde esta invisibilidad anterior. Pero es el corazón invisible el que todo lo justifica”.

Los otros tres capítulos desarrollan los temas centrales que se había propuesto: la conciencia, la norma y la existencia virtuosa.

Sobre la conciencia nos dice que la teología moral tradicional no conseguía fácilmente fundamentarse cristológicamente. Siguiendo nuevamente a Henry, Cunha fundamenta teológicamente la conciencia moral “en el afecto que la vida resucitada de Jesús ofrece a quien es gratuitamente tocado por

el acto de fe. Este toque afectivo es el origen último y primero de la subjetividad humana”.

La norma es contemplada desde la perspectiva de Jesús, que pone en el centro el amor. Jesús no nos enseñó e introdujo en una nueva norma ética, sino que “nos inició en la Vida que es norma de sí misma. Esa norma coincide con el origen de nuestra subjetividad y con nuestro deseo profundo de vivir”.

Finalmente (3º de los temas, último capítulo), la virtud, la existencia virtuosa. Para Jorge Cunha la teología moral buscó realizar un tratado sobre la vida virtuosa, confiando la eticidad a la conformidad con la ley, pero hoy se ha abierto paso una nueva comprensión: regresar a la vía de la virtud no como afirmación delirante del sujeto, sino como inmersión en la Vida que tiene en sí su norma”.

Su autor, como hemos señalado repetidamente, es Jorge Cunha, un conocido moralista portugués que realizó su doctorado en teología moral en la Gregoriana de Roma y que ha sido Rector del Seminario de Oporto y profesor de teología moral y bioética en la Universidad Católica Portuguesa. Cuenta en su haber con varias obras de relieve: *O evento do*

Filho, advento do homem. A relação do homem a Cristo pascal, fonte da ética na obra de F. X. Durrwell (1989), *Bioética breve* (2002), *A origem da bioética. Uma interpretação à luz da ética e da teologia* (2007), *Ética teológica fundamental* (2009) y *Diccionario de bioética* (2014).

La motivación con la que introduce la obra me parece de una belleza sugerente, motivadora extraordinaria y no me retraigo de reproducirla en la reseña brevemente para finalizar: “El texto que el lector tiene en sus manos es fruto de un malestar. ¿Cómo es posible que la figura de Jesús continúe fascinando a tantas personas por la frescura innovadora de su acción y su palabra, y al mismo tiempo, cuando nos atrevemos a hablar de ética cristiana, solo encontraremos el desdén de quien nos oye, o incluso el rechazo obstinado a la propuesta que hacemos? ¿Será que la memoria viva de aquel que inauguró la ética del amor se ha perdido por completo en los vaivenes de la historia, de manera que eso que llamamos ‘moral cristiana’ ya no conserva la savia de su origen ni el vigor de la fuente cristalina de la primera hora?

José Luis Guzón Nestar

VARIOS

Philippe JULIEN,
Psicoanálisis y religión,
Sígueme, Salamanca 2018, 126 pp.

Hoy día los excesos de la globalización, la economía de mercado y la tecnocracia, el anonimato urbano, la pérdida general de raíces y el declive de la familia y la autoridad pública se han combinado para crear confusión en el ser humano. Se ha vuelto imposible reaccionar y responder solo a los síntomas del malestar. Es por eso que los psicoanalistas y las autoridades religiosas son solicitados en la búsqueda de sentido. Pero esta situación plantea una pregunta: ¿cuál es la relación entre el psicoanálisis y la religión? En este libro el autor muestra que, históricamente hablando, hay diferentes respuestas a esa pregunta, según tres escuelas: las de Freud, Jung y Lacan, cada una de diferente origen: judía, protestante y católica. También muestra que la verdadera religión no existe: hay religiones, todas diferentes, y existe lo «religioso» en la psique humana. Por consiguiente, entre religión y psicoanálisis no hay una relación *unívoca*, como diremos más adelante.

Philippe Julien (1926-2011),
psicoanalista, escritor, profesor

de filosofía, antiguo miembro de la Escuela Freudiana de París, fue miembro también de la Carta lacaniana, una de las escuelas importantes de psicoanálisis de aquella época. Es autor, entre otros libros, de *Le retour à Freud de Jacques Lacan*, *Le manteau de Noé: essai sur la paternité*, *L'étrange jouissance du prochain* y *Tu quitteras ton père et ta mère* (2000) y *La Psychanalyse et le Religieux* (2008), que ahora nos ocupa en traducción española (*Psicoanálisis y religión*, Sígueme, Salamanca 2018). Su bibliografía es muy extensa, pues, además de las monografías, tiene muchos artículos de revista que llevan su nombre.

Tras la disolución de la Escuela Freudiana de París en 1980, Jean Allouch, Guy Le Gaufey, Philippe Julien, Erik Porge y Mayette Viltard crearon AREL (Asociación para la Investigación y el Estudio del Lenguaje) y él mismo constituye el comité editorial de *Littoral*, primera revista de psicoanálisis después del final de *The Freudian Cause* y cuyo primer número sale a la luz en la primavera de 1981 con un artículo de Philippe Julien sobre la relación de la teoría con el análisis clínico. Intervendrá en los coloquios del *Littoral* sobre *El padre*, *La desinformación de la transferencia*, *Cuando se dé a*

conocer el inconsciente... y sobre puntos relacionados con lo religioso, la Trinidad, lo místico... En el número de septiembre de 1985, dedicado a la acción del público en el psicoanálisis, analiza la relación entre la intensidad y la extensión de los cuatro discursos desarrollados por Lacan a partir de la matriz de Blaise Pascal.

Todas sus intervenciones muestran una línea de fuerza psicoanalítica con temas como la clínica psicoanalítica, la escritura y la creación (dimensión que ocupó un lugar importante en su vida), el psicoanálisis y la religión, la pregunta por el cuerpo...

También le interesaban los problemas actuales que aborda la sociedad, como la procreación asistida, la adopción, la conyugalidad y la familia, la homosexualidad, las familias homoparentales, sobre los cuales tiene intervenciones en varios trabajos colectivos.

La obra consta de siete capítulos (dos por autor tratado -Freud, Jung y Lacan-) más uno donde se establecen las divergencias y las convergencias entre ellos. La tesis de Julien es que entre psicoanálisis y religión no hay una relación *unívoca*, sino diversa (*equivoca* en cierto sentido): “No hay, por tanto, una relación unívoca

entre psicoanálisis y religión, sino que existen matices y diferencias según el contenido del discurso religioso y según tal o cual práctica del psicoanálisis. A esto se debe, en concreto, que a lo largo de la historia esa relación se haya interpretado desde tres orientaciones distintas: la de Freud, la de Jung y la de Lacan” (p. 12).

Esta es también su conclusión: “Esta es la única relación entre religión y psicoanálisis. Todas las demás consideraciones de identidad no hacen sino ocultar el verdadero encuentro de una misma realidad que vincula dos experiencias diferentes” (p. 123).

José Luis Guzón Nestar



